

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“CONSECUENCIAS DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL. UNA MIRADA PSICOANALITICA”

Autor: Martha Lilia Hernández Ruiz

Ensayo presentado para obtener el título de:
Maestra en Psicoterapia psicoanalítica de la infancia y adolescencia

Nombre del asesor:
Dra. María del Carmen Manzo Chávez

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

**“CONSECUENCIAS DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL. UNA MIRADA
PSICOANALITICA”**

ENSAYO

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
MAESTRÍA EN PSICOTERAPIA PSICOANALÍTICA
DE LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA**

PRESENTA

MARTHA LILIA HERNÁNDEZ RUIZ

ASESOR

DRA. MARÍA DEL CARMEN MANZO CHÁVEZ

ACUERDO MAES160610

CLAVE 16PSU0023Y

MORELIA, MICHOACAN. AGOSTO 2023

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mi mamá, Enedina; mi esposo, Arturo y a mi hijo, Máximo Alexander.

AGRADECIMIENTOS.

A Dios, por su infinita bondad, por los dones otorgados, por siempre estar conmigo y mi familia.

A mi mamá, quién fue el ejemplo a seguir, la prueba viviente de que el trabajo es la única manera de obtener lo que se quiere.

A mi papá, que aunque ya no está presente, me enseñó la rebeldía necesaria para seguir mis convicciones.

A mi hijo, quien me dio la sabiduría que nadie podía haberme dado, más que él.

A mi esposo, que me mostró que la vida es más simple de lo que parece.

A mis hermanas, Alejandra, Rocío, Tania Sheila, mis compañeras y cómplices de vida en la infancia y juventud.

A mis tías, Mela, Tita, Eva, que han sido como una segunda madre.

A mi asesora y amiga MaryCarmen, quien a lo largo de todos estos años, me ha acompañado en mis procesos, incluida la asesoría de este trabajo de investigación.

A mis amigos de trabajo, Susy y Merza, por siempre creer en mí.

A mis gatos, siempre presentes.

A la Universidad Vasco de Quiroga, por haberme albergado durante mi proceso de estudio.

INDICE

RESUMEN.....	3
INTRODUCCIÓN.....	5
OBJETIVOS	5
Pregunta guía.....	6
Justificación	6
Importancia del ensayo	7
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO	9
1. Abuso sexual.....	9
2. Definición de abuso sexual	9
3. La infancia como población vulnerable y abuso sexual	11
3.1 Rasgos del abusador	13
4. Categorías de abuso sexual	19
4.1 Tipos de abuso sexual	19
5. Incesto como tipo de abuso sexual	20
5.1 El cómplice silencioso en el incesto.....	26
5.2 La triangulación de las víctimas en las dinámicas conyugales.	31
5.3. Incesto madre-hija/hijo.....	33
5.4 Consecuencias del incesto.....	35
6. El abuso sexual como trauma	44
7. Respuestas al evento traumático.....	51
8. Consecuencias del abuso sexual	56
9. Abuso sexual y resiliencia.....	53
10. El abuso sexual desde la perspectiva psicoanalítica.....	56
CAPÍTULO II. CONSECUENCIAS DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL DESDE EL PSICOANÁLISIS. UNA REFLEXIÓN.....	67
CAPITULO III. CONCLUSIONES	85
Referencias	92

RESUMEN

El presente trabajo se realizó con la finalidad de analizar las consecuencias del abuso sexual infantil desde la perspectiva psicoanalítica. El abuso sexual ha sido un tema que la sociedad ha preferido evadir e ignorar, a pesar de ello, las consecuencias de la vivencia se pueden observar en las víctimas, las cuales son juzgadas de manera muy inquisitiva, de esta forma vuelven a revictimizarse ahora por el estigma social. Por lo anterior, se elaboró este ensayo de tipo argumentativo, que tuvo como objetivo general el analizar las consecuencias del abuso sexual infantil desde la perspectiva psicoanalítica. Encontrando que existe una diversidad de efectos en la persona, dependiendo del grado de madurez que haya tenido en el momento de la vivencia, sus antecedentes previos, el vínculo con el perpetrador, la duración, la reacción del entorno cuando fue descubierto, la edad de la víctima, el sexo de la víctima. El abuso sexual invariablemente produce un trauma en el menor afectado, que le va a repercutir a lo largo de su vida. Se puede concluir que, toda experiencia vivida por el niño fuera del desarrollo normal, puede producir repercusiones, pero en el caso del abuso sexual, siempre se va a producir un trauma, de ahí la importancia de que se lleve un buen acompañamiento a las víctimas, para que puedan superar de la forma más sana posible, el impacto de la vivencia traumática. Pero ante todo, lo mejor siempre será prevenir. Por lo anterior, con este trabajo se pretende llegar a despertar el interés, para llevar a cabo futuras investigaciones, que logren explicar y abordar las diferentes manifestaciones que puedan presentar las personas que han vivido este tipo de vejación.

Palabras clave: Abuso sexual, infancia, consecuencias, psicoanálisis.

ABSTRACT.

The purpose of this work is analyzing sexual abuse consequences in the childhood in specific by psicoanalytic perspective. The abuse sexual is a topic that the society prefer avoid and ignore, nevertheless the consequences of this traumatic experience can be observe don the victims. This research begins by addressing the issue from different approaches and different authors who have studied the phenomenon. First of all pointing out the meaning of sexual abuse, who are the most vulnerable population to abuse, the types of sexual abuse, it also includes a special section about the incest, because it is the most common and harmful abuse, In addition, the sexual abuse as trauma and how the victim responds to the traumatic event, how some aspects can contribute to resilience and finally, a reflection about sexual abuse consequences, base don psychoanalytic perspective.

Key words: Sexual abuse, consequences, psychoanalysis.

INTRODUCCIÓN

El abuso sexual en la infancia es un tema que aunque es muy común, es de los más ocultos en nuestra sociedad. En tiempos de pandemia (COVID 19) los valores estadísticos se dispararon de manera alarmante, sin embargo, lejos de buscar el origen y la prevención, se buscó la forma más simple de resolverlo, que fue abrir las escuelas para que los niños regresaran a clases y dejaran de estar expuestos a estas situaciones, como si esta fuera la solución al problema. Esta postura es un indicador, de que las mismas autoridades tienen pocas herramientas para abordar esta realidad, hablando a nivel prevención, pero en cuanto a nivel acompañamiento y seguimiento, existen aún más deficiencias, ya que si acaso se llega a denunciar el hecho, se le da un sostenimiento muy superficial y se minimiza la situación, tratando de borrar la experiencia de terror y angustia que sufrió el sujeto en cuestión, como si esto nunca hubiera sucedido. Por lo tanto el seguimiento no sucede en la mayoría de los casos, dejando que el sujeto vaya por la vida tomando decisiones en función de lo vivido y con la propia reconstrucción que bien o mal lleva a cabo la persona con las herramientas propias y del entorno, el cual en reiteradas ocasiones debido a los mitos que existen alrededor de este tema, hacen más difícil la reestructuración del yo en el sujeto agredido haciendo las heridas aún más profundas al llegar incluso a responsabilizar a la víctima de lo sucedido. Es así que se pretende dar la importancia que realmente tiene al hecho de llevar un seguimiento y acompañamiento adecuados de acuerdo a la situación, a partir de este ensayo argumentativo en donde se revisa este fenómeno desde un punto de vista psicoanalítico, para ello, los objetivos del trabajo y la pregunta guía y la justificación son los siguientes:

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar las consecuencias del abuso sexual infantil desde la perspectiva psicoanalítica.

Objetivos específicos

- Identificar las repercusiones del abuso sexual en la infancia.
- Distinguir las manifestaciones conductuales características del niño que ha sufrido abuso sexual.
- Identificar el abordaje psicoanalítico para el tratamiento del abuso sexual.
- Señalar los cambios en la estructura psíquica en el niño al haber vivido el abuso sexual.
- Identificar los efectos en el caso de incesto.

Pregunta guía

¿Cuáles son las consecuencias del abuso sexual desde la perspectiva psicoanalítica?

Justificación

Es común que el abuso sexual sea guardado como secreto. Se minimizan los efectos que éste pueda traer, se callan, se sepultan. Las mismas autoridades le han dado poca importancia. Sin embargo, los índices de abuso son altos, según la Organización Mundial de la Salud, (OMS, 2020), una de cada 5 mujeres y 1 de cada 13 hombres declaran haber sufrido abusos sexuales en la infancia.

Según el reporte del periódico Vanguardia (2020), señala que en Europa, EE.UU y Canadá, un 20% de los niños y niñas han sido abusados sexualmente, por lo que Bernardet (como se citó en Vanguardia, 2020, p. 1), menciona que si se considerara a los niños que han sufrido de abuso como si fueran las víctimas de alguna enfermedad, se estaría hablando de una pandemia, a pesar de eso, ella misma señala que el abuso sexual infantil no está dentro de ninguna agenda política ni social, por lo que constituye un problema de estudio.

Por su parte, Barragán (2021), menciona que México a nivel mundial, es uno de los países donde es muy frecuente este fenómeno. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (como se citó en Barragán, 2021),

posiciona a nuestro país como el primero en el mundo en cuanto a abuso sexual de menores. De acuerdo con la OCDE (como se citó en Barragán, 2021), de esas violaciones, el 90% perpetrado contra las niñas se produce en el interior de los hogares y en el entorno familiar, dos de los espacios donde las pequeñas deberían de estar más seguras y protegidas. Cada año 5,4 millones de niños, niñas y adolescentes son víctimas de abuso sexual en México.

Según datos del INEGI (2023), de acuerdo a la incidencia de víctimas de incesto, se tiene que, el 83% corresponde a mujeres, y el 17% a hombres. En cuanto abuso sexual. El 74% de las víctimas son mujeres y el 13% son hombres.

Por lo que hablar de las consecuencias que éste tiene en el transcurso de la vida del sujeto que ha vivido esta negativa experiencia desde el día que fue perpetrado, es algo aún más velado, por lo tanto, el presente ensayo se realiza con la finalidad de señalar las consecuencias del abuso sexual en la infancia, las dificultades a las que se puede enfrentar el sujeto al gestionar las fases de desarrollo que son esperadas, haciendo un especial énfasis cuando el individuo en cuestión no es tratado en el consultorio, ni acompañado de la manera adecuada.

Asimismo, el abuso sexual, ha sido abordado y trabajado desde diversas líneas, sin embargo, es importante abordarlo desde el psicoanálisis, debido a que es justamente desde esta línea, donde se puede ver a detalle el desarrollo infantil y como éste puede verse trastocado al sufrir el infante el impacto de la vivencia de abuso sexual, además de que puede revelar aspectos relevantes para la intervención con el paciente para poderlo ayudar a reestructurar su yo, el cual queda severamente lastimado, de allí la relevancia de este estudio.

Importancia del ensayo

En muchas ocasiones el abuso sexual es guardado como un secreto debido a que es algo vergonzoso o que existen interpretaciones erróneas de lo que es y no es un abuso sexual, o porque es algo tan abrumador, que es mejor hacer de cuenta como que no pasó. Aunque después aparentemente no hay explicación del porqué de ciertas conductas problemáticas del sujeto abusado, llegando incluso a

revictimizarlo puesto que no es entendible que el sujeto actúe de determinada manera.

Por estas razones es importante que el terapeuta psicoanalítico pueda acceder a la información pertinente para poder acompañar en el proceso terapéutico al sujeto, de tal manera que pueda reestructurarse ante el impacto de esta vivencia traumática, reconstruir su yo, asimismo que se pueda hacer una divulgación sobre las consecuencias que conlleva el no trabajar esta situación que puede llevar al paciente a conductas autodestructivas. A nivel social, es importante también hacer conciencia para evitar que la sociedad siga reproduciendo el querer guardar este tipo de secretos, e incluso por ignorancia, minimizar el evento, al grado de hacer caso omiso a la víctima o responsabilizarla de la situación, e incluso alentando al agresor a que continúe con el abuso.

Se busca que este ensayo haga una aportación para abrir una línea de investigación previa dentro del psicoanálisis para despertar el interés en este tema, y poder encontrar los elementos que bien podría explicar el porqué de algunas manifestaciones conductuales en los sujetos víctimas de abuso sexual, en la etapa adulta.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

1. Abuso sexual

Finkelhor (1979), señala que el abuso sexual infantil ha sido un problema social que no ha llegado a ser de interés público sostenido. En primera, la mayoría de las personas que han sido abusadas sexualmente, lo han mantenido oculto, más en tiempos anteriores, donde todo lo referente a la sexualidad era reprimido. Otro factor ha sido que los científicos le dieron al problema, una atención deficiente aun cuando ellos se encontraban en la posición adecuada para haber podido causar alarma sobre el tema.

Desde el psicoanálisis, la teoría de Freud en (1886/1992) acerca del trauma sexual de la infancia como el origen de las dificultades psíquicas del adulto, basándose en los relatos de sus pacientes mujeres, donde describían haber sido abordadas sexualmente en la infancia por sus padres, fueron las que dieron luz a este tema en la época victoriana, aunque tiempo después se terminó por desvirtuar cuando él mismo propone el complejo de Edipo (Freud,1910/1986) lo que ocasionó que no se validaran los relatos de los pacientes que habían sido víctimas de abuso sexual.

En la actualidad, Canales (2022), señala que hasta los estudios más conservadores afirman que el abuso sexual es una dificultad social muy importante, a nivel mundial y se ha puesto mayor atención a prevenir y tratar física y psíquicamente a las víctimas, por lo que en este ensayo se abordará este tema y se hará una reflexión desde el psicoanálisis, partiendo de los conceptos básicos sobre el abuso sexual y que a continuación se presentan.

2. Definición de abuso sexual

Para abordar este tema, es importante comprender lo que es el abuso sexual, por lo que a continuación, se presentan diversas definiciones:

Kempe (1979), define al abuso sexual como la participación de un niño o adolescente en actividades sexuales ejecutadas por un adulto, este último buscando obtener su propia satisfacción, tomando en cuenta que los menores no

poseen la suficiente madurez para poder comprender este tipo de actos, por lo que no pueden dar un consentimiento real ni válido. Estas acciones son inadecuadas para su edad y tampoco corresponden a su etapa de desarrollo psicosexual, el adulto para poder obtener el beneficio, obliga al menor por medio de la violencia, chantaje o seducción. También se debe considerar la asimetría con respecto al poder entre el adulto y el niño, lo que impide al menor a elegir en forma libre. Abarca la paidofilia (predilección de un adulto por las relaciones sexuales con niños o ser adicto a las mismas), violación e incesto.

Finkelhor (1980), lo define como una transgresión sexual que incluye los genitales y zonas sexuales del agresor o del menor, los agresores son en su mayoría hombres, los agredidos se sienten ultrajados, señalados, se sienten culpables, les avergüenza confiarle a alguien lo sucedido. La mayoría de los ofensores son conocidos o familiares del menor, con frecuencia los eventos son repetidos. Es común que el abuso transcurra durante un lapso de cinco a diez años sin ser revelado.

Barudy (1998), define el abuso sexual como el uso arbitrario de la sexualidad, la cual no se reduce solamente a lo genital, sino a todas las actividades por las cuales un adulto obtiene recompensa sexual por medio de un menor. También afirma que el niño vive esta experiencia como una tortura limpia. Por su parte, en 1998, Echeburúa y Guerricaechevarría, (2021), mencionan que son dos aspectos necesarios para que exista abuso sexual infantil: una relación desigual, ya sea en cuanto a edad, madurez o poder entre agresor y víctima, y el utilizar al menor como objeto sexual del agresor o de la estimulación sexual del agresor o de alguna otra persona. (Hartman y Burgess, 1989 como se citaron en Echeburúa y Guerricaechevarría, 2021).

Lammoglia (1999), menciona que el abuso sexual es cualquier acto realizado por una persona, que utiliza a otra para obtener placer sexual, sin su permiso o autorización. Hace una diferenciación en cuanto al abuso sexual de menores, señalando que en este caso, por ser la víctima un niño, con su consentimiento o sin

él, éste no tiene la madurez ni el desarrollo necesario para asimilar el contenido de estas acciones y sus repercusiones y por lo tanto, es abuso.

Crosson-Tower (2003), define el abuso sexual como una conducta sexual inapropiada por parte de un adolescente o adulto con un niño. Esto incluye tocar los genitales del niño, hacer que el niño toque los genitales del adulto, incesto, sodomía, relaciones sexuales, exhibicionismo, explotación sexual, exposición a la pornografía. El abuso sexual también puede ser cometido por una persona menor a los 18 años de edad cuando existe una significativa diferencia de edad con la víctima o cuando el perpetrador está en una posición de poder o control sobre el niño.

Con base en lo anterior, el abuso sexual en la infancia es por lo tanto, un acto donde existe la participación de un niño y un adulto, con la finalidad de que este último obtenga placer sexual mediante la estimulación de las zonas sexuales tanto del niño como del agresor, tomando en cuenta que el menor es inmaduro e incapaz para tomar decisiones al respecto. El agresor posee cierto grado de poder y autoridad sobre la víctima, de tal forma que puede obligar al niño o convencerlo, quedando este a merced del adulto y sin poder comprender ni asimilar la magnitud del evento y sus repercusiones.

3. La infancia como población vulnerable y abuso sexual

La infancia a través del tiempo ha sido considerada como una etapa vulnerable por sí misma, dadas sus características y nivel de dependencia del niño con el adulto. Es así que este sector de la población dada dicha vulnerabilidad, queda expuesto a situaciones de abuso sexual, ya el hecho de ser un infante, trae consigo el riesgo de ser víctima de este tipo de actos. Haciendo una revisión desde lo teórico, hay diversas situaciones que exponen al niño al abuso sexual, al respecto Barudy, (1998), señala que la manera en que se percibe a la infancia en la actualidad, en esta creciente sociedad de consumo también influye en que se den estos abusos, ya que se corre el riesgo de ver a los niños como objetos de satisfacción y de consumo para compensar carencias afectivas, lo que los hace más vulnerables a

los ataques de índole sexual. El menor abusado sexualmente, oculto dentro de las paredes de su propia casa, puede ser un niño que el medio social ha convertido en un niño-muñeca, hija seductora, pequeño príncipe o princesa, niño dócil, invariablemente preparado para agradar a los adultos.

También se encuentran dentro de esta vulnerabilidad los niños que viven en extrema pobreza. Barudy, (1996), menciona que, para sobrevivir, no tienen otra opción más que prostituirse, o sus padres optan por rentarlos o venderlos. Curiosamente, el vacío que viven los habitantes de los países ricos, lo llenan con los niños de los países pobres, que permiten ser explotados para poder sobrevivir. Lo anterior, como consecuencia del modelo económico consumista. Otro de los factores de riesgo es cuando se procura mantener al menor al margen o protegido de tener contacto con temas de sexualidad; esto provoca que el niño quede en total indefensión ante los ataques de los agresores sexuales, debido a la falta de información.

Según Madansky (1996, como se citó en Echeburúa y Guerricaechevarría, (2021), también los niños que no son capaces de oponer resistencia o de delatar ante el abuso sexual, se encuentran en riesgo, por ejemplo, los que aún no hablan, los que tienen atraso en su desarrollo o alguna discapacidad física o intelectual). Según Pérez y Borrás (1996, como se citó en Echeburúa y Guerricaechevarría, 2021) los niños que tienen carencias afectivas en la familia, también son más propensos, ya que son atraídos por el agresor, que les provee de afectividad, lo que hace que él niño se sienta querido al recibir atención especial, aunque esto les lleve después a que sientan una profunda culpa.

Los niños que sufren maltrato, también son susceptibles de convertirse en víctimas de abuso sexual. Desde el punto de vista de los adultos, cuando se ha llegado a golpear a un niño o mostrar la falta de cumplimiento de sus funciones como padres, el abuso sexual es más fácil que se lleve a cabo. Del punto de vista de los niños, la soledad, el rechazo afectivo y físico por parte de los cuidadores, los hacen vulnerables hacia las personas mayores que pueden mostrarles interés en darles afecto, atención y regalos teniendo como costo el sexo (Vázquez, 2020 como se

citó en Echeburúa, & Guerricaechevarría, 2021). También la ausencia de los padres biológicos, enfermedad de la madre, el que esta esté fuera de casa, conflictos de pareja son factores de riesgo que elevan las probabilidades de que los niños sean víctimas de abuso sexual. (López, 1995 como se citó en Echeburúa, & Guerricaechevarría, 2021). Igualmente son familias de alto riesgo las que están formadas por padres dominantes y violentos con una madre maltratada. (Arruabarrena, De Paúl y Torres, 1996; Mas, 1995; Vázquez, 1995; Cantón y Cortés, 1997, como se citaron en Echeburúa & Guerricaechevarría, 2021).

Lammoglia (1999), por su parte, menciona que los niños que son tímidos, retraídos, aislados y que tienen necesidad de afecto y de ser protegidos son los que los ofensores eligen para llevar a cabo el abuso sexual. Para Forward y Buck (1990), los niños son cariñosos e ingenuos como parte de su forma de ser, es decir, son presas a las que cualquier adulto insensato tiene acceso sin dificultad. Por lo que el niño, solo por ser niño, es vulnerable emocionalmente ante los agresores sexuales. Existe otra situación que afecta a la credibilidad de las víctimas y que por esta razón las hace más vulnerables, al no ser tomadas con seriedad, como lo menciona Barudy (1996), en los casos de divorcio, alguno de los cónyuges puede manipular al menor para que realice la acusación de abuso, siendo esta falsa, la cual resulta ser muy eficaz, en estos casos, de cualquier forma, está el niño recibiendo abuso psicológico y relacional.

3.1 Rasgos del abusador

En el abuso sexual, quien lo comete es nombrado como abusador. A partir de diversas posturas teóricas, se puede hablar de una serie de rasgos que lo caracterizan y que son importantes conocerlos para el poder identificar si existe la posibilidad de que cierta persona está cometiendo abuso sexual, considerando que en muchas ocasiones el abuso se calla y el abusador está dentro del núcleo cercano al niño. A continuación, se presentan las diferentes posturas teóricas sobre el perfil del abusador:

Desde la postura de Barudy, (1998), la ideología patriarcal, puede ser un factor que influye para que alguna persona de sexo masculino se convierta en un abusador sexual, menciona que, dentro de esta forma de pensamiento, el hombre tiene el poder casi absoluto sobre la mujer, los niños y la familia, por este motivo, es muy habitual que mujeres y niños se encuentren familiarizados con la sumisión y obediencia, incluso se toma como normal. Estas percepciones patriarcales se sustentan en el hecho de que gran parte de los que abusan sexualmente de niños, son hombres, casi todos con la convicción de que tienen derecho sobre su familia.

Barudy, (1998) menciona que la lectura de la fábula del complejo de Edipo y la interpretación que dio el psicoanálisis, impactó en lo social, y pasó de ser un modelo de explicación para ciertas conductas infantiles, a ser un motivo de justificación para padres disfuncionales, para llevar a cabo el abuso. También las influencias de los programas televisivos de educación sexual se pueden utilizar también para descalificar la revelación hecha por la víctima de abuso sexual, atribuyendo su testimonio a la sugestión por haber visto estos programas, cuando es muy posible que esos programas hayan sido los que ayudaron a que el niño se decidiera a hablar.

Por su parte, Le Boeuf (1982, como se citó en Barudy, 1998) menciona respecto a los abusadores sexuales, que suelen ser muy protectores o celosos del niño, pudieron haber sido víctimas de abuso sexual en la infancia, tienen problemas en la relación de pareja, incentivan al niño a involucrarse en situaciones sexuales en su presencia, se encuentran aislados socialmente, consumen de drogas o alcohol en exceso, se ausentan frecuentemente de casa. Dentro del mismo perfil del abusador, Barudy, (1998), afirma que son sujetos que presentan trastornos en su proceso de individuación, no logrando ser autónomos, con capacidad para tener relaciones saludables y equilibradas con personas de su edad. Son individuos con carencias prolongadas de afecto, que han sufrido de maltrato e incluso abuso sexual. Suelen tener en su interior, sentimientos de odio, temor, y llegan a sentirse fascinados por la fuerza y poder que ejercieron sus agresores con ellos y buscan reproducir estos comportamientos por medio del abuso sexual, a la inversa, siendo ellos los

agresores, en la búsqueda ilusoria de controlar al agresor introyectado. Otra característica de estos sujetos es la angustia de separación, ya que cuando el abusador vivencia una separación importante, se puede traer como consecuencia pasar a la actividad. Esta angustia aunada a la ideología patriarcal, los hace sentir perdedores. Por lo tanto, utilizan el sexo y la sexualidad como prueba de su virilidad y poder. La pornografía infantil también ha tenido gran influencia para que este tipo de actos se lleve a cabo, Barudy, (1998), menciona que se ha encontrado que, además de alimentar a las redes pedófilas, también influye como modelo en algunos adolescentes que buscan a través del abuso de niños, la forma de escapar de sus situaciones conflictivas. Llevando a concluir que ellos también entran en el perfil de posibles abusadores.

Barudy (1998), clasifica a los abusadores en dos tipos:

- a) Abusador pedófilo obsesivo. Para estos sujetos, los niños son los preferidos y casi exclusivos de su atracción sexual. Este tipo de vínculo, les da la falsa idea de amar y ser amado por alguien, sin ser cuestionados sus deseos, llegando a creer que la familia del niño, esta agradecida por el afecto que el proporciona al menor ya que ellos están imposibilitados para ofrecerlo, por lo que sin ningún remordimiento, abusan del pequeño. Esta perversión del abusador es producto de un desarrollo psicosexual que se alteró debido a la erotización de su infancia, también se ha encontrado que este tipo de sujetos tienen un gran deseo de ser niños, ya que suelen jugar con sus juguetes ya sea de su infancia o de los que coleccionan, al mismo tiempo que con este acto atrae a los niños.
- b) Abusador regresivo. En estos casos la pedofilia es consecuencia de una crisis de identidad, a consecuencia de su poca capacidad para establecer vínculos afectivos con adultos. Su inquietud sexual hacia los niños es producto de una experiencia negativa que dejó expuesta la débil identidad, fundamentada en la virilidad, el poder y la fuerza. Por lo tanto, los abusos sexuales perpetrados en este sentido son como un ritual que funciona como

identidad ficticia, donde el niño toma lugar como adulto que lo gratifica y consiente.

De acuerdo con los aspectos de individuación y diferenciación, Barudy, (1998), hace una clasificación:

- a) Los abusadores subindividuados no diferenciados. Estos sujetos tienen una falta de límites entre él y el otro. La angustia de desintegración que le produce el proceso de autonomía de sus hijos autónomos, lo lleva a cometer abuso sexual como forma de controlarla, lo cual le da la oportunidad al abusador de conservar de manera simbólica su yo indiferenciado. Frecuentemente estos sujetos fueron abusados sexualmente en su infancia. Generalmente son personas con estructura psicótica o borderline.
- b) Los abusadores subindividuados con bajo nivel de diferenciación. Existen los abandonados. Estos sujetos manifiestan las consecuencias de haber vivido dentro de sus familias de origen, abandono y separaciones en forma repetida, además de grave descuido. Este tipo de personas buscan afectividad por medio del contacto sexual con el menor, asegurando el no ser rechazado. Cuando el abuso sexual es dentro de la familia, la persona cree que da y recibe cuidados maternos.
- c) Los abusadores subindividuados con una diferenciación moderada. Estos sujetos son suficientemente diferenciados para tener relaciones equilibradas, sin embargo, no lo suficiente para enfrentar crisis donde exista la posibilidad de perder sus fuentes afectivas, en esos momentos de riesgo, se retroceden en su individuación y recurren al abuso sexual como manera de compensarlo. Su estructura está dentro de la neurosis.
- d) Los abusadores sobreindividuados no diferenciados. Estas personas tienden a asilarse socialmente y desconfían de manera paranoica. Son personas que en su infancia tuvieron un vínculo materno con privilegios, razón por la que crecieron con la idea de ser superiores, pero su padre fue autoritario y maltratador, introyectándolo como objeto persecutorio. El abuso sexual

ejecutado por estos sujetos es en su mayoría intrafamiliar, y funcionan dentro de la dinámica paranoica.

- e) Los abusadores sobreindividuos con escasa diferenciación. Es el producto de un vínculo materno fusionado pleno de satisfacción, pero con la diferencia de que la madre instauró un nexo emocional y en ocasiones hasta sexualmente incestuoso. El padre es una persona que depende de su esposa, por lo que el niño toma el lugar de pareja de la madre, y el esposo termina siendo un hijo más. El producto de esta dinámica familiar, es un sujeto muy individuado, pero con un yo infantil, que cree tener un gran poderío, esta relación con la madre induce a una prematura sexualización. El abuso sexual ejercido por estos sujetos es en su gran mayoría, extrafamiliar, seduce a niños y adolescentes, sus estructuras corresponden a las de perversión.
- f) Los abusadores sobreindividuos con una diferenciación moderada. Estos sujetos han vivido una relación materna de seducción y rechazo, este último intensificado por un padre presente, pero dominante, violento y despiadado. Estos sujetos tienen una idea de sí mismos de grandiosidad y poder, no tienen empatía. Son libres de sentimiento de culpa y angustia. Los abusos sexuales ejecutados por ellos, pueden ser intrafamiliares y extrafamiliares. En los casos de abuso extrafamiliar, suelen violar y asesinar a las víctimas. Su estructura suele ser psicopática.

Por otro lado, Perrone y Nannini (2010), describen un perfil del abusador sexual.

Se encuentra en una etapa en la que ya ha completado su desarrollo sexual, así mismo también es capaz de discernir acerca de las leyes, la sociedad y la responsabilidad, está dentro de una unidad estable socialmente.

Se clasifican en dos categorías:

- a) Una categoría se refiere a que el sujeto muestra un alejamiento social, no es intrusivo, es religioso, moral, escasa virilidad. Puede provocar ternura, deseo de protección. Es una persona que inspira confianza incluso sería con quien los padres dejarían al cuidado a sus hijos por largos periodos, es un abusador

que no hace sufrir al niño, quien llega a apegarse de forma inocente durante un tiempo a la relación. Este perfil corresponde a la paidofilia. Lo mismo aplica a las mujeres abusadoras sexuales quienes muestran una imagen de sacrificio en relación con el niño en cuestión.

- b) La otra categoría de los abusadores es la violenta y agresiva. Estos sujetos desprecian el entorno social, buscan controlar y someter a los demás, su violencia es ejercida en forma de humillación hacia la víctima, el sujeto desprecia la ley y a los débiles. Se podría diagnosticar como una personalidad con estructura psicopática o perversión, sin embargo, el hablar de abuso sexual no necesariamente implica una psicopatía.

Por otro lado, Ford (2006) menciona que el abuso cometido por agresores masculinos y femeninos comparte varias similitudes. Reconocer esto puede ser de particular importancia para las víctimas de abuso sexual por parte de mujeres. Ya que esta razón pudo haber provocado que estas víctimas, hubieran recibido menos apoyo por no haberse reconocido el daño ocasionado.

Con respecto a la reacción de los padres ante la revelación del abuso, Malacrea, (2003) afirma que es común que existan reacciones de querer evitar ser conscientes de la situación, ya que finalmente es mejor poner un velo que permita dudar, que lidiar con la aplastante verdad, lo que puede llevar a un falta de apoyo y acompañamiento a la víctima.

Tomando en cuenta la información arriba descrita, se puede observar que los agresores sexuales de menores a pesar de que pueden ser de cualquier contexto social, cuentan con un historial de sufrimiento, debilidad y carencias, el cual ocultan bajo el disfraz de ser una persona que aparenta seguridad, honorabilidad y confiabilidad ante los demás. A partir de la repetición por medio del abuso sexual, intentan completar sus carencias, las cuales al final no son satisfechas, pero si terminan dañando severamente a sus víctimas.

4. Categorías de abuso sexual.

Por otro lado, Le Boeuf, (1982, como se citó en Barudy, 1989), señala qué hay categorías de abuso sexual y son las que se mencionan a continuación:

a) Incesto:

Contacto físico sexual o relación sexual con un familiar con parentesco lineal (padre/madre, abuelo/abuela/, hermano(as), tío(a), o figuras parentales adultas.

b) Violación

Contacto físico sexual o relación sexual con un adulto, excepto los casos mencionados en el incesto.

c) Vejación sexual.

Conducta sexual con un menor teniendo como finalidad de obtener gratificación o estimulación. Incluye tocar intencionalmente las partes íntimas, incluyendo los pechos, la parte interna de los muslos y los glúteos, o la ropa que cubre estas partes.

d) Abuso sexual sin contacto físico.

Abarca la petición indecente a un niño o seducción verbal, mostrar los genitales a un niño con la finalidad de tener excitación, tener relaciones sexuales en la presencia de un niño con toda la intención de que él vea.

4.1 Tipos de abuso sexual

Barudy, (1998), menciona que existen los siguientes:

a) Extrafamiliar. El abusador es conocido por la familia.

En este caso, el delincuente de tipo sexual ocupa un lugar privilegiado debido a el rol y poder social que ocupan, lo que les permite acceder fácilmente a las víctimas. Ejemplo de ellos pueden ser maestros, sacerdotes, catequistas,

entrenadores, etc. Este tipo de abusadores generalmente son del sexo masculino, pedófilos, con una estructura de personalidad perversa. Para convencer a los menores, utilizan el afecto y la mentira. Eligen a niños con carencias afectivas, adoptando un rol de seudoparentalidad. El abusador, generalmente también fue víctima de un pedófilo. El niño tiene dificultades para darse cuenta a tiempo del peligro, debido a la confusa relación de manipulación que ofrece el violador. Además en ocasiones, el abusador hace favores a los padres, es miembro honorario en la sociedad, hace creer al niño que es completamente normal el abuso, el cual es perpetrado con delicadeza y llega a ser agradable para el niño, de tal manera que cuando el menor se da cuenta de que algo no está marchando del todo bien, se encuentra con mucha culpa y vergüenza cuando se decide por fin a denunciar.

- b) Extrafamiliar. El abusador desconocido para el niño. El violador disfruta con someter al niño y con el terror y sufrimiento que le produce.
- c) Intrafamiliar. En este caso, el abusador es miembro de la familia del menor que aprovechando su rol y su poder, pervierte las relaciones familiares, lo que da lugar a las llamadas familias incestuosas, en las cuales se pone a los niños al servicio de los adultos. El menor es utilizado como objeto para cubrir carencias o elaborar traumas de los padres provocados por su propia familia de origen, o para solucionar conflictos actuales. La agresión se produce dentro del ámbito donde se supone el menor tendría que tener un desarrollo sano, donde debería encontrar seguridad. Es transgredido de quien depende completamente para su supervivencia. Esto hace muy difícil o casi imposible que el niño denuncie o revele los hechos fuera de la familia.

5. Incesto como tipo de abuso sexual

Finkelhor (1979), afirma que el abuso sexual es el contacto sexual entre integrantes del mismo núcleo familiar, que incluye masturbación mutua, coito, contacto manual genital, exhibición, proposiciones sexuales. No comprende exposición accidental o

preocupación materna por el cuerpo del niño. En cuanto a la definición de incesto, Finkelhor, (1980) menciona que es el contacto sexual entre integrantes de una familia y parientes.

Herman (1981) lo define como la relación sexual entre un niño y un adulto en posición de autoridad paternal. Para Forward y Buck (1990), el incesto es tal vez una de las vivencias más infames y oscuras que existen. Es una deslealtad de parte del padre o madre hacia el niño, que cimbra su seguridad y su confianza elemental. Es afectivamente destructor. Los niños se encuentran en completa dependencia de sus agresores de tal manera que no tienen los pequeños a donde recurrir. Los que debieran protegerlos y cuidarlos, se transforman en percutores y la existencia en una celda plagada de asquerosas cosas ocultas. El incesto traiciona la inocencia del niño.

El incesto contempla una amplia serie de actos como son el y relaciones, que incluyen el contacto con la boca, pechos, genitales, ano u otra parte del cuerpo del menor, cuando la finalidad del agresor es excitarse sexualmente. Él victimario puede ser consanguíneo o familiar político o que el niño lo considere parte de la familia. El hecho de que el agresor se masturbe o se exhiba delante del menor o que lo convenza de que le sean tomadas fotografías con poses sexuales, también es incesto. También lo es el espiar al menor cuando se baña o se viste, o decirle frases utilizando lenguaje seductor o sexual.

En lo que se refiere a los abusos sexuales dentro de la familia, Perrone y Nannini, (2010), mencionan que suelen darse en un ambiente de horror y agresión pero también se puede presentar una atmósfera impregnada de presiones ejercidas hacia la víctima que son difíciles de identificar. Herman (1981), afirma que la relación padre e hija, hombre adulto, mujer niña, es una de las más desiguales. El encuentro sexual es siempre inevitable y destructivo para la niña. El padre obliga a la hija a pagar con su cuerpo por el afecto y cuidado que debería ser dado libremente, el destruye el vínculo de protección entre padre y niña e inicia a su hija en la prostitución. El horror del incesto se encuentra en la corrupción del amor parental.

Perrone y Nannini (2010), mencionan que en las familias reconstituidas, el riesgo de incesto es dos veces más alto, ya que debido a las dificultades que tienden a suscitarse en este tipo de familias donde se deben establecer nuevos vínculos, el sentimiento de responsabilidad de quien ocupa el lugar del padre o madre (hablando de la nueva pareja), se torna difuso, al igual que las barreras intergeneracionales. También señalan que hay una alta incidencia de abuso sexual en las familias monoparentales, la madre es la que está ausente por diversos motivos (enfermedad, cuestiones laborales y otros) y el padre ha sido abandonado, quedándose a cargo de los hijos, lo que hace que la hija ocupe el lugar de la pareja, para evitar el sufrimiento de sus padres y hace un esfuerzo por cumplir con ese rol. En esta función que asume la niña como pareja sustituta, entra el abuso sexual.

Cuando se perturba o se obstruye el apego en la familia, se favorece el incesto como lo menciona Barudy (1998). Estas perturbaciones u obstrucciones en la familia se refieren a rupturas familiares con larga duración o frecuentes, o por el contrario, cuando hay una fuerte relación simbiótica donde se alcanza a perder la individuación entre los miembros de la familia. También afirma que existen padres que de verdad no se dan cuenta de que están haciendo daño a sus hijos por medio del incesto, ya que no han integrado las normas que prohíben el vínculo sexual entre niños y adultos, en especial siendo miembros de la familia (tabú del incesto), y por lo tanto no consideran estar transgrediendo ninguna ley.

Perrone y Nannini (2010), afirman que hay familias que en apariencia están estructuradas y tienen un perfil dentro de la normalidad, sin embargo son familias incestuosas, donde el incesto por sí mismo indica que la familia ya tenía instalada una patología previa. Una característica de estas familias es que al exterior simulan una imagen de felicidad y devoción. Los niños tienen que participar activamente para sostener esta estampa creada por los padres, pero la realidad es muy distinta ya que dentro de estas familias se vive en un ambiente de autoritarismo generalmente ejercido por el padre, basada en la consigna del silencio, la cual todos los miembros obedecen. El poner al descubierto las situaciones intrafamiliares, suponen un gran riesgo porque se puede producir sufrimiento a uno u otro, o hacer

qué la familia colapse. El padre puede llegar a pensar que en su familia se aplica su propia ley y que puede apartarse de las leyes de la sociedad. En su idea de querer resguardar a su familia, considera como una deslealtad que los hijos se relacionen con sus pares fuera del recinto familiar, esta dominación paterna, se añade una madre incapaz de proteger a su hijo, se observa que estas madres, llegan a evadirse y replegarse, de tal manera que aún ante la evidencia, lo niegan, o en otros casos, hacen como si la situación estuviera sucediendo en otro lugar, dando lugar a que la hija tome el rol como esposa y amante. El padre entonces toma el rol de hijo, marido y padre, compartiendo ambos todos los papeles.

Dentro de la dinámica de las familias incestuosas, está presente la premisa de que hablar está prohibido, reforzado con amenazas verbales o físicas, tomando en cuenta que el niño se siente imposibilitado de huir de la familia de la que depende por completo. Muchos infantes guardan silencio ante el temor de provocar dolor a la madre, o por miedo a las amenazas del padre, lo que se toma como un sacrificio por parte del niño, como lo mencionan (Perrone y Nannini, 2010). Barudy, (1998), también afirma al respecto que este tipo de familias tienen poca claridad en cuanto a los roles y los límites. La estructura de la familia es poco segura para el menor, y cualquier manifestación de afecto se puede interpretar de forma inadecuada. El incesto se considera que es una estrategia construida de manera generacional para mantener la cohesión y la pertenencia.

Al respecto, Forward y Buck (1990), mencionan que los niños no hablan de lo que les está pasando por temor a que se les dañe, porque tienen temor de que la familia se disuelva, con la consecuencia de cargar ellos con la responsabilidad de la desintegración. La cohesión familiar es más importante para ellos que el dolor que soportan durante el abuso. Es común que los niños lleguen a ser actores consumados, ya que por dentro se sienten inundados de miedo, dolor, soledad y confusión, pero al exterior se muestran como niños felices. De hecho se muestran sociables y buscan la aceptación de los demás, lo que les da una sensación de logro. Pero como su interior está angustiado, el placer obtenido apenas es perceptible. Es el costo de sostener la mentira.

Por otro lado, existen fases en el desarrollo del incesto que según Barudy, (1998) son las siguientes:

1. Acciones incestuosas que son protegidas por la ley del silencio. En esta fase, la familia se encuentra en equilibrio. Consta de tres componentes, que son:
 - a) Seducción. En esta, el padre se aprovecha de la dependencia y confianza de la hija, incita a la niña a ser partícipe de los juegos que el padre presenta como normales. El padre abusador, planea cuidadosamente todo para evitar el ser descubierto. Incluyendo el lugar y momento adecuados. Uno de los momentos que elige el abusador para iniciar con el incesto, es cuando la esposa da a luz a un nuevo bebé. La relación incestuosa compensa el sentimiento de abandono debido al nacimiento.
 - b) Interacción sexual abusiva. Con frecuencia el abusador comienza por eventos de exhibicionismo, se pasea semidesnudo delante de la niña, le muestra sus genitales en cuanto tiene oportunidad, etc., posteriormente le pide a la hija que le muestre sus partes íntimas, para después manosearla y obligarla a tocar sus genitales. En etapas más tardías, el padre termina por violar a su hija, comenzando por la felación, después por la penetración digital, más tarde por la frotación del pene en la zona anal o vaginal hasta eyacular. La penetración anal o vaginal, se da mucho más adelante.
 - c) La imposición del secreto o la ley del silencio. Comienza al mismo tiempo que la interacción sexual, generalmente el padre abusador es consciente de que está haciendo algo fuera de la ley, por lo que se cuida para evitar que lo descubran, además hará todo lo posible para seguir. Para esto utiliza la mentira, el chantaje, la culpabilización. El padre le hace saber a la víctima acerca de las consecuencias devastadoras para ella, él y la familia si se llega a saber lo que sucede. El niño termina por aceptar el ultraje y se adapta para poder sobrevivir. Entran en un círculo de chantaje donde obtienen bienes materiales o privilegios lo que cierra el ciclo de sufrimiento, donde el padre lava sus culpas y aumenta la culpabilidad y vergüenza en la víctima.
1. La divulgación: la crisis para la familia y los sistemas de intervención. Esta fase corresponde al periodo en el que se desestabiliza el sistema familiar como

consecuencia de la revelación de la situación por parte de la víctima. En este periodo se distinguen dos fases:

- a) Divulgación propiamente dicha. Aun cuando el padre ha tratado a toda costa mantener el secreto del incesto, algunos menores terminan por revelar la verdad. Se distingue el descubrimiento accidental del premeditado. En la primera, los hechos son vistos por accidente por alguien más, un tercero. En la segunda, la víctima se decide a hablar, cuando la situación ya es insoportable. En el caso de los niños pequeños, el dolor provocado en especial el momento de la penetración, fue el detonante para que el niño hablara. En el caso de adolescentes, la revelación se produce debido al conflicto de autonomía, típico en esta fase de desarrollo, donde el desapego es parte importante, lo que provoca un conflicto con el padre abusador, quien quiere retener a su hija dentro de su área de control. Al mismo tiempo puede darse el caso en que la hija se sienta atraída por alguien de su edad, lo que acrecienta la tensión en la relación con su padre.
- b) Fase represiva. En esta fase, la familia hace un esfuerzo por recuperar el equilibrio perdido, tratando de quitar por medio de todos los medios posibles, las consecuencias que la revelación del secreto provocó. El no validar a la víctima y su revelación, culpabilizarla, o negar la evidencia, son estrategias utilizadas por el abusador y la familia completa, e incluso las instituciones en el caso de denuncia.

Dentro de la dinámica interna de las familias incestuosas, Perrone y Nannini (2010), se puede deducir que la pareja conyugal, presenta problemáticas, ya que en una pareja sólida, habría por su naturaleza un obstáculo para que se dé el incesto. En algunas parejas, existe poca intimidad sexual producto de un acuerdo no verbal. En otras parejas, el esposo tiene una relación extramarital evidente. Al perderse los límites y la intimidad, no existe una diferenciación del objeto viéndose al incesto como una continuidad y una forma de conquista sexual. El temor y la dependencia económica, pueden ser factores para que la esposa esté de acuerdo con la situación, también es frecuente que el padre obtenga de su hija lo que su mujer no le da.

Dentro de las familias incestuosas existen ciertas características según Forward y Buck (1990), como son las que a continuación se mencionan: se encuentran aisladas emocionalmente, tienen secretos, aislamiento emocional, tienen necesidad de afecto, estrés y se faltan al respeto. Se puede decir que el incesto es una parte del colapso completo de la familia, pero el que lleva a cabo la agresión sexual es únicamente el victimario.

5.1 El cómplice silencioso en el incesto

Dentro de la dinámica del abuso sexual, existe un aspecto que se da muy frecuentemente en el incesto. Y es el del tercero en cuestión, un cómplice que sabe lo que sucede, pero prefiere ignorar el hecho, este tercero es la madre. Esto no significa que todas las madres de las familias incestuosas compartan responsabilidad, ya que hay algunos casos en que verdaderamente ignoran el hecho, sin embargo, la mayoría si lo saben. Al respecto, Perrone y Nannini (2010), afirman que para algunas madres el incesto es algo que no podrían ni imaginar, pero en otras, funciona como una ceguera autoprotectora.

Barudy, (1998), menciona que las madres dentro de las familias incestuosas en su mayoría son cómplices, debido a que tienen amplio conocimiento de lo que sucede en casa, pero prefieren callar. Este autor, hace una clasificación de las madres, con respecto a su forma de reaccionar, al darse a conocer el abuso, y a continuación se presenta:

- a) La madre tipo A. Esta esposa, en el momento del descubrimiento del incesto, se hallaba inmersa en un fuerte ambiente de violencia. Para ella era impensable la idea de que su esposo fuera capaz de llevar a cabo tal acto con sus hijos. Tan solo pensar que alguno de sus hijos pudiera haber sido víctima de abuso sexual por parte de un integrante de la familia, le parece algo horroroso. Para protegerse de esa sospecha, prefiere entrar en negación o encontrar otra explicación. Cuando se revela e manera inequívoca, el incesto, ella se derrumba. La confianza en su pareja se pierde, y ella se siente culpable. Muy frecuentemente, ellas apoyan a la víctima.

- b) Las madres de tipo B. Este tipo de mujeres son cómplices de forma indirecta en el abuso. Ellas tenían conocimiento del incesto, pero decidieron guardar silencio. Son personas dependientes del esposo o que comparten la misma ideología en cuanto a que los adultos poseen el poder absoluto sobre los niños. Para ellas, la ruptura familiar, debido a la denuncia del abusador y posible encarcelamiento, es algo inadmisibles, razón por la que deciden sacrificar a la víctima.
- c) La madre de tipo C. Es cómplice directa. Colaboran de manera muy activa con su esposo, y en algunos casos induce a su hija para que permita el acto. En casos más extremos, incluso ella participa.

De acuerdo con la tipología expuesta, se puede observar, que la madre en la mayoría de las ocasiones puede ser cómplice del abuso, como es el caso de las madres tipo B y C. La madre tipo A, sería el tipo de madre ideal para poder acompañar a la hija en el proceso de sanación y reestructuración. En contraste, la tipología B y C son madres con un proceso de individuación y autonomía deficiente, que difícilmente podrán dar apoyo a la víctima, por el contrario, podrían llegar a dañarla más.

Por otro lado, Perrone y Nannini, (2010), mencionan al respecto que son mujeres que se encuentran muy cansadas y ocupadas ya sea dentro o fuera de casa, en el caso estar en su hogar, se muestran deprimidas o frágiles, se mantienen en la ambivalencia, como si el descubrimiento del incesto no cambiara las cosas. Existen tres características en ellas:

1. Defienden a toda costa la cohesión familiar, debido a que provienen de una historia de abandono y violencia.
2. Su manera de percibir la situación es de forma reduccionista, ya que puede negar, olvidar y darle poco valor al hecho.
3. Los argumentos de ellas son de autojustificación, de defensa y supervivencia.

Para Forward y Buck (1990), existen tres tipos de madres en las familias incestuosas: las que de verdad no lo saben, las que probable lo saben y las que

quizá lo sepan, y las que evidentemente lo saben. El segundo tipo es la clásica cómplice silenciosa, la evidencia está ahí, pero prefiere ignorarla con la idea de protegerse y preservar a la familia. El tercer tipo es a la que la víctima le revela lo que está sucediendo pero no hace nada para resolverlo, en estos casos la víctima es traicionada doblemente.

Perrone y Nannini (2010) mencionan que muchas parejas prosiguen juntas aún después de que el incesto es descubierto, indica la fuerza del vínculo, en donde el incesto está establecido en el contrato conyugal. Sea como sea, la pareja comparte irresponsabilidad y falta de madurez.

El niño víctima suele tener ciertas características que dependen de su edad, su relación con el exterior y el lugar que ocupan en la familia. Ellos también mencionan que la edad del incesto puede variar, pero la mayoría fluctúa entre los 12 y 13 años. Los casos de caricias y tocamientos se dan a edades más tempranas entre 7 y 8 años, la realización de manera completa del acto sexual se da ya llegada la pubertad debido a que la niña en esta etapa, su cuerpo comienza a tener más la forma de mujer lo que le da la señal al abusador de que ya puede llevar a cabo el acto completo. En cuanto a la vida social de la niña que vive esta situación, para ella es imposible revelar el secreto y como consecuencia, se siente impedida para tener al exterior, relaciones más profundas con sus pares, la víctima llega a pensar que en su rostro se ve la vergüenza, que se puede adivinar el secreto con solo ser mirada y que además no existe quien pudiera ayudarla y comprenderla, al igual que su familia, la vive aislada con una poco desarrollada red social. Dentro de la familia, la víctima tiene un doble papel, es la que se sacrifica y a la vez quien tiene un lugar privilegiado con el padre. Debió a que se siente con la responsabilidad de salvar a su familia con el silencio, llega a creer que depende de ella la estabilidad de su hogar y el sufrimiento de los miembros. A la víctima se le priva de su niñez, se desarrollan con una madurez forzosa. Son las portadoras de lo vergonzoso, generalmente el abuso comienza con la primogénita. La posibilidad de que el abusador sexual continúe con los demás hermanos, es lo que lleva a la niña a revelar el incesto, lo cual es de utilidad para protegerlos. Se puede llegar a creer que los

privilegios que tiene la niña con el padre, son una ganancia secundaria, sin embargo en realidad es otro candado de la relación de abuso que asegura más el secreto.

En lo referente a la conducta de la víctima, estos mismos autores afirman que la niña tiende a presentar síntomas como son: cansancio, reproches, provocaciones, repliegue, crisis de ira, pérdida de la curiosidad. Estos comportamientos son muy fuertemente criticados al interior de la familia.

El incesto entre padre e hijo como afirman Forward y Buck (1990), es también muy frecuente, generalmente es perpetrado por padres aparentemente heterosexuales, pero probablemente con tendencia homosexual, pero tienden a reprimirse, de tal manera que llegan a casarse y a tener hijos, sin embargo en un momento dado, su represión cede, y como consecuencia abusan de sus hijos varones.

En cuanto a los contactos padre-hija, Herman, Russell y Trocki, (1986, como se citaron en Echeburúa & Guerricaechevarría, 2021), menciona que son los más traumatizantes porque disuelven la relación. Finkelhor (1979), por su parte confirma que es la vivencia sexual más traumática que se puede dar. Habrá que agregar también que en estos casos, la víctima carga con otra culpa adicional según lo mencionan Forward y Buck (1990), y es el de traicionar a su propia madre siendo la otra. Así mismo, en este tipo de incesto, se consolida un tipo de vínculo en donde el padre se obsesiona con la hija, sintiendo celos enfermizos de cualquier amigo o pretendiente, él puede llegar a los insultos y los golpes hacia ella para que capte el mensaje de que solo le pertenece a él. Finkelhor (1979) menciona al respecto que el padre se hace más celoso y le pone más restricciones a la hija. Esta situación entorpece gravemente las etapas normales de desarrollo evolutivo de la infancia y la adolescencia, ya que en lugar de que la menor vaya poco a poco logrando su independencia, se ve obligada a estar más unida al victimario. Los padres incestuosos al insultar y golpear a la víctima proyectan en ella su maldad y su culpa. Kempe, (1979) señala que generalmente este tipo de incesto, no es violento. Los padres tienden a tener una personalidad psicopática y sexualidad indiscriminada, que ven a sus hijos como objetos, tales individuos son con frecuencia violentos. La mayoría de estos sujetos tienen personalidades introvertidas, que tienen la

tendencia de asilarse socialmente y se encuentran muy centrados en la familia, el impulso final lo da la esposa al dar el espacio que permita se dé la intimidad entre padre e hija, haciendo énfasis la madre a la hija que atienda bien a su papá. A la hija se le niega el desarrollo de una sexualidad adecuada a la etapa que le corresponde, aunado a que ella carga con la responsabilidad de mantener la seguridad familiar, ya que, si decide poner fin a esta situación, para poder llevar una vida normal, con personas de su edad, el sistema familiar colapsaría. La víctima, solo encuentra la salida a esta encrucijada, dejando el hogar tratando de llevar otra vida. En ocasiones, se tiene la creencia de que es la niña quién seduce al padre. Si bien, está dentro de la normalidad que la niña practique dentro de la familia el comportamiento femenino, no justifica que se ejecute el incesto, el cual la menor no lo inicia, es el padre, con la madre haciendo el papel de cómplice, quienes lo propician. Kempe, (1979) menciona que no se ha encontrado inocente a ninguna madre cuando de incestos prolongados se trata.

Con frecuencia, las madres que facilitan el incesto padre e hija, tienden a ser personas dependientes, que están desesperadas por conservar a su pareja, y ven en la hija, un medio de darle una opción sexual más joven. Con frecuencia los padres justifican el incesto con argumentos como por ejemplo, que solo querían enseñarle. En la mayoría de los casos, los implicados se encuentran dentro de una forma de vida difícil de cambiar, lo que los lleva a evitar como sea posible que los descubran. Con tal de conservar a la familia, los padres niegan el hecho, aun cuando ya hayan sido descubiertos y responsabilizan a la víctima, si ella es quién los delató. La hija se queda sin soporte y con pocas opciones. Es común que el incesto no se descubra pronto y que la misma situación emocional de la víctima la haga romper el silencio. El promedio de edad es de los 9 a 10 años, la edad de los padres que incurrir en el incesto fluctúa entre los 30 y 50 años.

González (2019), afirma que la hija que llega a ser parental (la niña que cuida a sus hermanos en ausencia de la madre) puede tornarse en la hija sexualizada que también se encarga de atender sexualmente las necesidades insatisfechas del padre. Es esperado dentro de estas familias incestuosas, que la niña esté disponible

sexualmente para su papá. La hija conyugal también tiende a estar inserta en la ideología familiar que propicia que por el hecho de ser mujer, tiene la obligación de servir, en especial a los hombres de la familia y de realizar las actividades que se refieren al servicio del hogar. Provocando la falta de límites entre lo sexualizado y no sexualizado de las niñas dentro de la familia. Las hijas pueden llegar a ser una extensión sexual de su madre y por consecuencia exponerse a ser servidoras sexuales de sus padres. Estas niñas cumplen con la función de sustituir sexual y emocionalmente a sus madres.

5.2 La triangulación de las víctimas en las dinámicas conyugales.

El papel de la víctima tiene una función de homeostasis en la dinámica conyugal patológica dentro de las familias incestuosas, para que pueda sobrevivir la pareja. Barudy, (1998) señala tres tipos de situaciones:

- a) Padre abusador dominante, esposa dominada, hija adultificada y protectora. Estas madres que en apariencia son dependientes y subyugadas, dan al esposo la sensación de poder, pero al mismo tiempo los sentimientos de desamparo, aislamiento y abandono sufridos en la infancia, se refuerza, aun cuando intentan compensarlos por medio de la dominación. Dentro de este ambiente, el padre puede fijarse generalmente en la hija mayor, buscando una relación que le da la falsa idea de ser amado y protegido incondicionalmente.
- b) Padre abusador sumiso, esposa dominante, hija dominada. El esposo generalmente busca el poder y control, al mismo tiempo protección y seguridad. La esposa es aparentemente fuerte en su forma de actuar y de hablar, pero en realidad tiene debilidad afectiva. Estas mujeres, dan la ilusión al abusador de seguridad y a la vez, el sujeto se siente impotente e insatisfecho en cuanto al control y el poder. El padre en la búsqueda de la idea de dominio, abusara de una o de varias de sus hijas.
- c) Padre abusador dominante, esposa dominante, hija abusada y utilizada como reguladora de la relación. En este tipo de vínculo, ambos padres compiten por tener el control, lo cual es imposible de lograr debido a que en

la realidad buscan es una distancia en el vínculo, que los escude de la amenaza intimidación y abandono. Se encuentran en una lucha originada por la fantasía de aniquilar o ser aniquilado por el otro. Dentro de esta escalada simétrica, la niña es llevada a convertirse en la conexión entre sus padres, por lo que en ocasiones se ve obligada a estar de lado del padre o del lado de la madre. Dentro de esta tríada, la hija empieza a sentir que el padre quien se muestra como el agraviado, empieza a ser más cariñoso, hasta que inicia el abuso sexual.

Barudy (1998), menciona que dentro de los tres tipos de triangulación, la madre evita realizar su rol con sus hijas. Ella llega a tener sentimientos ambivalentes por la víctima. Llega a sentir que es su aliada y a la vez su rival, al extremo de sentirla como un gran peso a cargar, por considerarla responsable de todas las contrariedades.

Por otra parte, es importante también tomar en cuenta el incesto entre hermanos, Barudy (1998), afirma que este se puede dar en dos tipos de ambiente familiar, hiposexualizado y el hipersexualizado.

- a) El hiposexualizado se refiere a aquellas familias donde los padres no permiten que los hijos accedan al conocimiento sobre los vínculos afectivos, su propio cuerpo y su sexualidad, esto trae como consecuencia que los niños carezcan de límites ante el despertar erótico natural en su desarrollo, lo que los lleva a tener relaciones incestuosas con sus propios hermanos.
- b) El ambiente hipersexualizado, al contrario, se trata de vínculos sexualizados entre los miembros de la familia hasta la tercera generación ascendente, donde el incesto no se ve como prohibición.

González (2019), menciona que la relación emocional entre hermano y hermana antes de que sucedan las experiencias de tipo sexual, es muy variable, pueden ser vínculos amorosos y cercanos o llenos de conflictos, distanciamientos y tensión, mientras otras se pueden encontrar en un término medio, algunas mujeres incluso después del abuso, continuaron preocupándose por su hermano, sin embargo, el acto de incesto, deteriora la calidad de esos vínculos, la idea de que la mujer debe

servir al hombre, puede convertir a la niña en un objeto para iniciación, satisfacción de curiosidad y como experimentación entre otras situaciones sexuales para los hermanos biológicos y/o primos. Se podría señalar que estas relaciones son horizontales, sin embargo, son desiguales debido a la edad, tamaño corporal y fuerza física. El incesto, puede durar muchos años o ser un evento de una sola vez, independientemente de la duración, esta vivencia deja una marca en la niña, en especial a lo referente a la sexualidad y relaciones de pareja. El hermano puede utilizar el afecto y la manipulación para convencer a la víctima de que es solo un juego divertido, o incluso puede incorporar regalos y dinero. También el hermano puede tratar de hacerlo con otra hermana. La mayoría de las víctimas, tienen recuerdos dolorosos y repugnantes y la otra parte llega a sentir placer físico acompañado de vergüenza y culpabilidad.

5.3. Incesto madre-hija/hijo.

Son pocos autores los que abordan el incesto entre madre e hija, pero eso no significa que este tipo de abuso no exista. Barudy (1998) afirma que la causa pareciera ser una alteración insana de la carencia de afecto y contacto físico, las madres que llevan a cabo este tipo de incesto, tienden a estar muy perturbadas o incluso ser psicóticas. Ogilvie (2004), señala que las sobrevivientes de incesto madre-hija permanecen invisibles porque su trauma no se identifica fácilmente. Pasan desapercibidos, porque es poco común escuchar que una mujer puede abusar sexualmente de su hija. Elliot, (1994) menciona que en muchos casos en donde incluso los médicos anulan la confesión de la víctima argumentando que las mujeres no abusan, solo los hombres.

Sin embargo, aún son menos todavía los autores que hablan sobre el incesto madre-hijo, Elliot, (1994) sostiene que muchos hombres sobrevivientes de incesto, perpetrados por sus madres, tuvieron que soportar incluso interpretaciones de sus terapeutas, quienes les decían que estaban teniendo fantasías sobre su madre. Los hombres víctimas manifestaron que para poder relatar su experiencia abusiva, les costó mucho trabajo, para posteriormente sentirse decepcionados ante la negación profesional, llegando incluso a dudar si en realidad sucedió o solo fue producto de

su imaginación. El abuso sexual por parte de una mujer es un tema más perturbador debido a que:

- 1) Es más atemorizante debido a que destruye la idea y los sentimientos, de cómo deben relacionarse las mujeres con los niños.
- 2) Se tiene la premisa de que las mujeres no tienden a agredir sexualmente, se supone que el poder masculino las excluye como abusadoras.
- 3) A las personas les resulta difícil comprender como una mujer puede ser capaz de abusar sexualmente de un niño.
- 4) Cuando las víctimas adultas de abuso femenino por fin relatan su experiencia, con frecuencia se les anula diciéndoles que están fantaseando.
- 5) Las estadísticas indican que el abuso sexual de niños por parte de mujeres es raro. En la actualidad se ha demostrado que es falso. Las estadísticas se basan en lo que es dicho y pueden dar datos erróneos.

El mismo autor menciona que las víctimas de abuso por parte de una mujer, al igual que las víctimas de abuso por parte de un hombre, han sido afectadas en forma dramática, ya que muchas se han vuelto adictas a las drogas, al alcohol, a los solventes; han tenido intentos de suicidio, pueden tener conflictos en cuanto a la identidad de género, tienen problemas con las relaciones, en algunos casos, suelen tener sentimientos de odio y violencia hacia las mujeres y niñas. Elliot, (1994) menciona que se pueden encontrar las siguientes consecuencias:

- a) Dificultad para mantener relaciones.
- b) Sentimientos de ira y culpa sin resolver.
- c) Se sienten automutilados.
- d) Trastornos de alimentación como la bulimia y anorexia.
- e) Ataques de pánico
- f) Depresión crónica
- g) Agorafobia
- h) Miedo de tocar a sus propios hijos

El mismo autor afirma que las víctimas de incesto materno, parecen tener una necesidad imperativa de amor maternal. Dentro de los tipos de abuso, señala: el tocar los genitales, sexo oral, penetración con objetos, succionar los senos, masturbación mutua a la fuerza, coito. Algunas víctimas masculinas sostienen que las relaciones sexuales con sus madres y otras mujeres de la familia habían sido satisfactorias y benéficas, en ocasiones, estas relaciones continuaron en la etapa adulta. Realmente esto es confuso para las víctimas, ya que existe la idea arraigada en la sociedad de que es positivo que las mujeres mayores inicien la vida sexual en el menor, llegando a ver con beneplácito el abuso.

Respecto a la dinámica familiar, Kenney, (1987) afirma que en los casos de incesto madre-hijo, el padre se encuentra excluido o ausente, por lo general por trabajo, muerte o divorcio. Al respecto, Forward (1978) menciona que esa ausencia hace que la tríada familiar del padre dominante, madre dependiente y víctima hijo sea inexistente en el incesto madre-hijo contrario a lo que sucede en los casos de incesto padre-hija. Es decir que lejos de haber una pareja silenciosa, lo que existe es la ausencia de pareja. Esto trae como consecuencia que el incesto madre-hijo sea mucho más un vínculo directo entre el agresor y el menor. En otras palabras, no existe un tercero en la escena familiar.

5.4 Consecuencias del incesto

Kempe, (1979) menciona que las consecuencias del incesto pueden ser: una gran pérdida de autoestima, prostitución, depresión crónica, aislamiento social, rebelión y fugas. En otros casos, se pueden observar chicas muy pacientes, que tienen sobre sí toda la carga de la estabilidad familiar, por lo que se sienten con la responsabilidad de no ponerla en situación de riesgo si llegan a delatar el secreto. Forward y Buck (1990), catalogan al incesto como un legado, ya que la persona víctima de abuso sexual en la infancia, lleva consigo grandes desajustes difíciles de reparar, además de que va por la vida sintiendo que es malvada, que no es digna, que esta manchada, con un gran daño, sienten que son diferentes y se considera indigno y perverso. Por más diferentes que puedan parecer sus vidas a una mirada

superficial, todas las víctimas adultas del incesto comparten un legado de sentimientos trágicos: se sienten sucias, dañadas y diferentes, tienen la sensación de tener una marca en la frente. Otra consecuencia es el auto rechazo que pueden llevar a las víctimas en etapas posteriores, a tener relaciones de degradación. Debido a que su primera relación de pareja por decirlo así, fue de deslealtad y explotación, se sienten atraídas por sujetos que les permitan reproducir el mismo vínculo aprendido y así encajar con el concepto que se tiene de sí mismo. La mayoría de las víctimas tienen complicación en cuanto a las relaciones amorosas, en caso de encontrar un vínculo estable, es muy probable que se presenten las sombras de las vivencias de abuso, contaminando en especial la sexualidad.

La vergüenza como la que sufre la víctima de incesto, es muy grande, el niño se siente sucio, no importa lo joven que sea, saben que debe ser un secreto. Hasta las víctimas más jóvenes saben que el incesto debe mantenerse en secreto, se los pidan o no. De alguna forma saben que están siendo violados. También interiorizan la culpa, están convencidos de que ellos son culpables, este sentimiento los lleva a sentir odio hacia sí mismos, aunado a que tiene que enfrentar la realidad del incesto. Estos sentimientos originan en las víctimas una enorme sensación de soledad, tanto en la familia como en su entorno social. Tienen que cargar con el secreto que a la vez nubla su vida al extremo que les limita para tener amigos, ese mismo aislamiento los lleva a cobijarse con el mismo agresor, quien es el único que les ofrece el afecto que requieren, por perverso que este sea. Si el niño siente placer al ser estimulado, esto lo lleva a una vergüenza mucho más intensa lo que los hace sentirse más responsables y culpables ante el evento. Finkelhor (1979) comenta al respecto que el hecho de que algunos niños lleguen a sentir placer ante este tipo de experiencias, puede ser sorprendente por parte de algunas personas. Desgraciadamente se toma de manera incorrecta la naturaleza de esta reacción de gratificación, llegando incluso a responsabilizar al menor de la situación, sin tomar en cuenta que el cuerpo está predeterminado a sentir. Es importante resaltar que el hecho de sentir placer, da la impresión también de perder el control sobre las sensaciones del propio cuerpo. Los niños viven una ambivalencia en sus afectos, siendo esta una de las vivencias más horribles. Los menores en situación de

incesto sienten que están atrapados en la casa de un ser monstruoso con exigencias que eran ineludibles, sin poder buscar ayuda, y sin tener a donde recurrir.

Herman, (1981) menciona que en el caso de incesto padre-hija, las víctimas suelen sentir que no serán queridas por nadie, ya que creen tener algo malo. Otras se sienten superiores, que Dios les tiene una misión especial, como una manera de sobrellevar el hecho. Tienen la sensación de que han cometido un pecado imperdonable que les dejó con un estigma eterno. La vergüenza de ese pecado, no termina después de haber concluido la vivencia del incesto, persiste en la vida adulta. Con regularidad, estas mujeres se refieren a sí mismas como brujas o prostitutas. Se sienten indignas de vivir una vida normal.

Muchas mujeres se dieron cuenta de que los hombres encontraban sus historias de incesto sexualmente excitantes. La sensación de estar marcada, de estar fuera de las relaciones sociales normales, ocasiona mucho dolor y soledad. En algunos casos llegaron a tener síntomas depresivos incluso llegando a intentar el suicidio. Algunas llegan a pensar que nadie las puede comprender y buscan consuelo en Dios, con la esperanza de librarse de su maldad oculta. La esperanza de la comprensión humana y buscaban consuelo sólo en una relación personal con Dios. El aislamiento que sienten se hace más fuerte debido a la dificultad que tienen para entablar relaciones de confianza, la cual se rompió al ser traicionadas por sus propios padres en la infancia.

Por otra parte, las víctimas optan por la explotación, así como fueron explotadas por sus padres en la niñez. Ellas saben que no tendrán una relación de protección con nadie, pero paradójicamente desean con desesperación el cuidado y atención que no recibieron en la infancia, con frecuencia buscan el menor atisbo de calidez y cercanía. Cuando lograban tener relaciones amorosas estables, estas eran tormentosas, ya que no aprendieron a cuidarse, atraían hombres distantes y explotadores. Si llegaban a casarse, se sentían que tenían que ser agradecidas con sus esposos por haberlas aceptado, sabiendo que ya habían sido utilizadas por sus padres, cediéndoles gran cantidad de poder. En cuanto al momento de tener el contacto íntimo con el padre, la mayoría temía estos encuentros e inventaban

cualquier pretexto para evitarlo, sin lograrlo, cuando mucho solo lo posponían; siendo el miedo, el asco y la vergüenza, los sentimientos más recordados. La mayoría de las hijas afrontaron la situación, haciendo como si no estuvieran ahí.

Todas las mujeres anhelaban una madre que pudiera ser fuerte, competente y afectuosa. Los padres incestuosos suelen tener deseos dependientes no cumplidos del padre y miedo al abandono. En la vida de fantasía del padre, la hija se convierte en la fuente de todos los anhelos infantiles de crianza y cuidado. Él piensa en ella primero como la novia o novia idealizada de la infancia, y finalmente como la madre buena y generosa. En el acto sexual compulsivo, él busca repetidamente la seguridad de que ella nunca lo rechazará ni lo frustrará, también el padre experimenta el acto sexual como forma de ejercer el poder con gratificante plenitud, además puede llevar a cabo el encuentro sexual totalmente a su gusto, sin temor a ser juzgado o ridiculizado. Su excitación aumenta por ser algo secreto y prohibido. El contacto sexual se vuelve como una adicción que, a diferencia del alcohol u otras drogas, no deja resaca matutina, si acaso solo un posible sentimiento de culpa. El padre no sufre consecuencias corporales, es la hija quien los sufre. Finalmente, en algunos casos, la infelicidad de la hija contribuye al disfrute del padre ya que el incesto, como otros delitos sexuales, satisface los deseos hostiles del agresor. El poder y la dominación, más que el placer sexual, pueden ser la principal motivación.

A medida que las hijas llegan a la adolescencia, a menudo se volvían más rebeldes. Los padres respondieron con celos intensos, al borde de la paranoia. Hicieron todo lo posible para recluirlas y aislarlas para así evitar que desarrollaran relaciones normales con sus pares. Vieron el mundo exterior como lleno de peligros y oportunidades sexuales. Algunas víctimas perciben que el padre finalmente quiere quedarse con ellas. Aparentemente estos padres se muestran ante el exterior como excelentes personas, amorosos, libertarios, lo que dificulta el que se sospeche de ellos, pero en realidad son lujuriosos, celosos, autoritarios. A medida que los celos y las demandas sexuales de los padres se vuelven más insoportables, las hijas comienzan a intentar escapar de la familia. La mayoría de las ocasiones son escapes cortos, debido a que las niñas se dan cuenta pronto de que no están aptas

para sobrevivir en la calle, por lo que terminan regresando a su casa de muy mala gana. Algunas víctimas se dieron cuenta de que la única manera de escapar de sus padres sería encontrando otro poderoso protector masculino.

Para algunas el desarrollo de una identidad lésbica, parece una forma de elaborar el incesto. Tienden a sobrevalorar e idealizar a los hombres, también suelen buscar inconscientemente aventuras con hombres mucho mayores o casados, con quienes se someten en un intento de satisfacer sus deseos infantiles de protección y cuidado. La mayoría de víctimas tienden a sentir que el sexo es poco satisfactorio o incluso ausente, además de que el recuerdo del incesto llega de súbito, es intruso y paralizante. Llegan a tener recuerdos perturbadores, en medio del acto sexual. A pesar de la infelicidad que sufren las víctimas, suelen mostrar grandes fortalezas, ya que están habituadas al trabajo duro y a ser responsables desde la infancia, muchas se convierten en trabajadores altamente notables.

Suelen dirigir más su enojo y desprecio hacia las mujeres y no tanto a los hombres, incluyéndose ellas mismas, a un nivel más profundo, se identificaron con sus madres a quienes tienen catalogadas como caídas e inútiles, provocando un impedimento en el desarrollo de amistades femeninas. Ven a las mujeres como personas vacías, sin nada que aportar. Esta franca hostilidad enmascara el deseo profundo de tener una relación con una mujer cariñosa, la madre que no tuvieron.

En la vida adulta, muchas de las víctimas de incesto, continuaron con el rol impuesto en la infancia de cuidador. Así crecieron las víctimas de incesto, se convirtieron en mujeres femeninas sin disfrutar del sexo, victimizadas repetidamente, pero buscando perderse en el amor de un hombre, despreciándose a ellas mismas y a otras mujeres, trabajadoras, generosas y abnegadas, consumiéndose en la ira interior, sin embargo sin causar problemas a nadie. Cargando con repetidos castigos por crímenes cometidos contra ellas mismas en la infancia, crímenes que ellas no cometieron. Welldon (1993), menciona que una posible repercusión del incesto que se da en la adultez, es una sexualidad completamente reprimida que va asociada con enfermedades psicosomáticas graves, por medio de estas, las

víctimas sobrevivientes abusan de su propio cuerpo canalizando el enojo y autocastigándose.

Cuando el incesto se vive en o hasta la etapa de la adolescencia, Kempe (1979) afirma que uno de los signos que se presentan es un enojo muy fuerte contra la madre, existe un alejamiento entre madre e hija, la joven podrá perdonar con el tiempo a su padre, pero con la madre será más hostil, debido a que no la protegió. Otro signo para tomar en cuenta en estos casos, es el que la madre llega a delegar en la hija las funciones que le corresponden a ella, como el llevar la casa y hacerse responsable de los hermanos, en estos casos los padres han dejado la función de la madre en la hija, tanto en la cocina como en la cama.

Hablar del descubrimiento del incesto es una situación un tanto complicada, Kempe, (1979), menciona que generalmente cuando se descubre un caso de abuso sexual, la familia apoya a la víctima; así mismo, las autoridades y los profesionales que intervienen, además que las condenas por este delito son muy altas, sin embargo, la forma en que se aborda el incesto, es muy distinta. Si el menor es el que comunica el hecho, la familia es raro que apoye. En el incesto se encuentra muy frecuentemente toda una maquinación de manera activa o pasiva para evitar que se conozca el evento.

El incesto que provoca más daño, es el que se prolonga hasta la adolescencia, debido a que ya en esta etapa, se tiene más conciencia acerca de lo que está sucediendo. La adolescente puede presentar frigidez, histeria, promiscuidad, fobias, tentativas de suicidio y conductas psicóticas, cuando no se recibe la ayuda necesaria.

Existen casos, Kempe, (1979), en los que las niñas pequeñas, son entrenadas para ser objetos sexuales, dando y recibiendo placer sexual con tal de ser aceptadas, se puede decir que estas niñas han sido entrenadas para ser prostitutas, los padres son prácticamente incurables, y el pronóstico de las menores es poco prometedor.

Scharf (2017), menciona que los niños, al igual que las niñas, pueden ser víctimas de todo tipo de abuso sexual perpetrado por cualquiera de los padres, o por

personas que se encuentren fuera del núcleo familiar. Fairbairn(1994), menciona que los abusos sexuales hacia las niñas son en su generalidad heterosexuales, en cambio los que son contra los niños son más de tipo homosexual. Los delitos contra los niños son captados por la opinión pública como más antinaturales, razón por la cual, se le pone menos atención a estas ofensas, esto contribuye a que los delitos contra los niños sean más difíciles de detectar, aunado a que en ellos, por la naturaleza orgánica, no existe el riesgo de un embarazo.

En el incesto madre-hijo, o padre-hijo, abuela-nieto, Kempe, (1979) menciona que las consecuencias en los varones son mucho peor, los niños presentan un fuerte bloqueo en el desarrollo emocional, tienden a ser cohibidos y ante cualquier situación de estrés pueden manifestar conductas psicóticas. Otra consecuencia del abuso sexual es que el niño vaya a lo largo de su vida, buscando de forma repetitiva, este modelo de relación que le fue impuesto, (Barudy, 1998).

Forward y Buck (1990), afirman que es frecuente que la víctima tenga aversión ante la intimidad sexual debido a que el acto es una manera de recordar el evento doloroso. Inmediatamente llegan a la mente palabras respecto a lo horrible y lleno de suciedad que es el acto sexual, lo que hace que la víctima llegue a sentir que si repite el acto, volverá a sentirse indigna y malvada como en la infancia haciendo que la excitación sexual se esfume de inmediato. En otros casos, las víctimas utilizan su sexualidad para devaluarse, aunque paradójicamente sienten repulsión a la sexualidad, después de todo, estas personas han tenido muchas experiencias sexuales en la búsqueda de afecto.

Los mismos autores, afirman que por lo general las víctimas de incesto les hace sentir mal las sensaciones agradables que tienen que ver con la sexualidad, esto debido al sentimiento de culpa que las va acompañando y se manifiesta al final del evento sexual, como si tuvieran que pagar un precio por haber disfrutado del placer obtenido. Los mismos autores mencionan que las víctimas de incesto tienden a volcar su dolor y su ira hacia ellas mismas, logrando liberar sus sentimientos reprimidos de diversas formas, siendo la depresión una de las respuestas más comunes, asimismo, se puede presentar un sentimiento de tristeza, hasta la

inmovilización o incluso ideación suicida. Forward y Buck (1990), mencionan que en el caso de las víctimas del sexo femenino, se ha encontrado que dejar de cuidar su peso en la edad adulta, este aumento tiene dos objetivos:

1. Tiene la idea de que de esa forma los hombres se alejarán.
2. Crear la ilusión de fuerza y poderío. Para la víctima, un exceso de peso significa entonces ser poderosa y fuerte, el bajar de peso significa estar vulnerables e indefensas. Los dolores de cabeza frecuentes también son comunes, por medio de ellos se manifiesta la ira y la angustia reprimidas y también son una forma de autocastigarse.

Muchas otras víctimas del incesto se refugian en el alcohol y las drogas. Otras formas de auto castigo pueden ser el auto sabotaje, buscando ser castigadas por quienes las aman; en el trabajo buscan el castigo de sus jefes o compañeros; otras cometen crímenes para ser castigadas por la sociedad; algunas se hacen prostitutas, para recibir castigo del padrote o incluso de Dios. Existe una paradoja dentro de las víctimas de incesto, ya que por mucho que su vida haya estado llena de dolor, siguen conservando el deseo de ser amadas y aceptadas por sus padres, aun cuando ellos fueron el origen del sufrimiento.

Por otro lado, Forward y Buck (1990), señalan que en algunos casos, la víctima de incesto es el miembro más sano de la familia, ya que, a pesar de su sufrimiento, es ella la que suele tener un punto de vista más claro de la realidad, además de que fue obligada a sacrificarse para ocultar la locura del sistema familiar. Tanto dolor hace que la víctima sea la primera en buscar ayuda. Sus padres, por otro lado se niegan a afrontar la realidad. El darse cuenta de que se tiene un problema y buscar ayuda es un signo de salud y también de valor.

Finkelhor (1979), sostiene que en cuanto la posible finalización del incesto, se da cuando la menor llega a la etapa en la que sale con otros muchachos, aunque el padre la limita con más restricciones por ver amenazada su exclusividad sexual con la hija, ella puede aprovechar su sensación de poder acrecentado por naturaleza en la adolescencia actuar, en estos casos, unas optan por salir corriendo, y otras por

casarse con el primero que las saque de su infierno familiar, con las consecuencias que esto conlleva como son: se pueden hacer drogadictos, casarse con parejas abusadora, promiscuidad, temor al contacto sexual, incapacidad para confiar en los demás, sospechan de las intenciones de sus parejas potenciales porque se sienten usadas, se sienten pecaminosos, diferentes, en el caso de las mujeres, se llegan a sentir feas. Welldon (1992), afirma que es frecuente que el incesto padre-hija, tenga como consecuencia que la mujer se dedique a la prostitución. Afirma que en estos casos los resultados son promiscuidad o sexualidad reprimida. La prostitución va acorde a como se sienten ellas, sucias, malas y que su única finalidad es dedicarse al sexo. Tienden al autosacrificio y a la autodestrucción, la mayor parte de los sobrevivientes son susceptibles de atraer parejas abusivas.

Ya una vez que el incesto es descubierto, existen ciertas reacciones de los padres ante esta revelación. Barudy, (1998), señala que existen cuatro tipos:

1. Reaccionan sin ningún tipo de sentimiento, ni de arrepentimiento ni asco, ni vergüenza. No existió nada que los detuviera en su actuar, ni fisiológicamente ni psíquicamente.
2. Reaccionan con asco y remordimientos, pero una fuerza más grande los llevaba a cometer el acto. Lo que este tipo de padres trata de solucionar son sus conflictos psíquicos o compensar sus problemáticas de relaciones con otros adultos.
3. Sujetos que en su socialización no hubo una prohibición como tal acerca de tener relaciones sexuales con los niños y con los hijos. Algunos incluso crecieron en un ámbito familiar que autorizaba y promovía esta forma de relación. Aun cuando podían llegar a sentir cierto malestar durante el acto.
4. Este último corresponde a los que no tienen ningún sentimiento de empatía hacia la víctima. Muy por el contrario, hasta se indignan porque se inmiscuyen en sus asuntos privados, además de que interfieren en su historia de amor con su hija.

Como se puede observar, existe mucha información respecto al incesto, en especial el perpetrado por el progenitor del sexo masculino hacia su hija, esto es debido a

que estadísticamente, es el abuso sexual más común. Aunque se empieza a revelar, que también la agresión sexual ejecutada por mujeres, debería ser tomada con más seriedad, ya que el hecho de que sea poco creíble o que no se denuncie, no significa que no exista y que al igual que el abuso perpetrado por hombres, tiene consecuencias devastadoras para las víctimas. Dentro de estas consecuencias se encuentra el rompimiento de la confianza básica, mediante la traición del progenitor hacia la víctima, y la interrupción abrupta del desarrollo psicosexual normal del niño, aunado a la revictimización consecuencia de las dinámicas familiares incestuosas, donde el menor termina siendo responsable tanto de las consecuencias de la divulgación, como de las de guardar el secreto. Por eso es importante, el saber cómo dar el acompañamiento adecuado a los sobrevivientes, para que puedan ir superando poco a poco, el impacto producido por esta vivencia.

6. El abuso sexual como trauma

El abuso sexual, es un evento que interrumpe de manera drástica el vivir del infante, por lo que es importante considerar lo que algunos autores afirman acerca de esta agresión y sus consecuencias traumáticas. Al respecto, Finkelhor, (1979) afirmaba que las experiencias sexuales entre adultos y niños en general no eran nocivas y que por esa razón, el trauma o daño no era válido para ser condenado. Sostenía que había una confusión acerca de por qué el sexo entre adultos y niños, era incorrecto. Definía al sexo como un acto donde se incluyen los genitales y que es llevado a cabo con la finalidad de obtener el disfrute en ambas personas. En esa época considero como inadecuados los siguientes argumentos:

- 1) Ante el argumento de que el sexo adulto niño es inadecuado por ser antinatural desde lo biológico y lo psíquico, él lo refutó sosteniendo que lo mismo se decía de la homosexualidad.
- 2) En cuanto a que el sexo adulto-niño, implica una sexualización en la infancia, el menciona que los niños son sexuales por naturaleza.
- 3) El sexo adulto-niño perjudica a los niños, los atemoriza y perturba y más adelante pueden tener problemas sexuales. Ante esto, el afirmó que no había

evidencia clínica, debido a que no existía seguimiento médico en estos casos, sin embargo la mayoría de los niños podían no sufrir daños.

El autor argumentó en ese entonces que era válido el intercambio sexual entre todo tipo de personas siempre y cuando sea con consentimiento de ambas partes, pero que debía seguir siendo ilegal cuando uno de los involucrados no consiente. Sin embargo, también afirma que aunque muchos niños parecen consentir pasivamente o incluso parecen cooperar, ellos por su propia naturaleza, no tienen la capacidad de dar un consentimiento válido para tener relaciones sexuales con adultos. Psicológicamente, a los niños les cuesta decir que no a los adultos, ya que éstos controlan sus necesidades: comida, dinero y libertad, en especial cuando el adulto es una figura importante en su vida. Por lo tanto, el autor sostiene que los argumentos para condenar el abuso sexual en aquel entonces se basaban más en la moralidad que en lo científico. Y que la ilicitud no dependía de la prueba del daño por el trauma, sino por la asimetría de poder. El autor señalaba que las razones por las cuales era necesario tener argumentos más consistentes eran en primer lugar, el poder explicar de forma más convincente a los perpetradores y las víctimas, por qué se interfería en sus asuntos privados y en segundo lugar, porque se necesita beneficiar a una sociedad cuya ética sexual es cada vez más confusa. Esta confusión moral es en parte responsable de la prevalencia del abuso sexual infantil. Sin embargo, en otro texto publicado años después, Finkelhor, (1985) refuerza la premisa acerca de que efectivamente el abuso sexual produce trauma, cuestionando lo anterior e incluso postula junto con Brown (1985) los cuatro factores causantes de trauma y que son:

- a) Sexualización traumática: Se refiere a cuando la sexualidad de un niño se moldea de forma inapropiada y disfuncional para su desarrollo como consecuencia del abuso sexual. Sucede por medio del intercambio de afecto, atención, privilegios y regalos a cambio de alguna conducta sexual, de modo que un niño aprende a manipular por medio del sexo, sucede cuando ciertas partes de la anatomía de un niño se fetichizan y se les da una importancia y un significado distorsionados. Ocurre a través de los conceptos erróneos y

confusiones sobre el comportamiento sexual y la moral sexual que se transmiten al niño por parte del perpetrador. Las experiencias en las que el agresor hace un esfuerzo por evocar la respuesta sexual del niño, por ejemplo, son probablemente más sexualizantes, que aquellas en las que se utiliza la fuerza bruta. Sin embargo, incluso con el uso de la fuerza, puede ocurrir una forma de sexualización traumática como consecuencia del miedo que se asocia con el sexo partir de tal experiencia. Los niños que han sido traumáticamente sexualizados tienen conceptos erróneos y distorsionados acerca de sus autoconceptos sexuales y con asociaciones emocionales inusuales con las actividades sexuales.

- b) Traición: Es cuando los niños descubren que alguien de quien eran vitalmente dependientes les ha causado daño. Los niños pueden experimentar la traición no solo a manos de los delincuentes, sino también por parte de los miembros de la familia que no abusaron de ellos. Un miembro de la familia en quien confiaban pero que no pudo o no quiso protegerlos o creerles. Las experiencias de abuso sexual que son perpetradas por miembros de la familia u otras personas de confianza conllevan una mayor traición que aquellas que involucran a extraños. El grado de traición también está relacionado con la respuesta de la familia a la revelación. Los niños a los que no se les cree, se los culpa o se les condena al aislamiento, experimentan una mayor sensación de traición que los que reciben apoyo.
- c) Impotencia: Un tipo básico de impotencia ocurre en el abuso sexual cuando el territorio y el espacio corporal de un niño son invadidos repetidamente en contra de la voluntad del niño. La impotencia se ve reforzada cuando los niños ven frustrados sus intentos de detener el abuso. Aumenta cuando los niños sienten miedo, son incapaces de hacer que los adultos comprendan lo que está pasando, o al darse cuenta de cómo las condiciones de dependencia los han atrapado en la situación. Sin embargo, cuando los niños pueden poner fin al abuso de manera efectiva, o al menos ejercer algún control sobre su ocurrencia, pueden sentirse menos desvalidos.

d) Estigmatización, la dinámica final, se refiere a las connotaciones negativas (p. ej., maldad, vergüenza y culpa) que se comunican al niño en torno a las experiencias y que luego se incorporan a la imagen que el niño tiene de sí mismo. Se pueden transmitir de distintas formas. Pueden provenir del abusador, quien puede culpar a la víctima, degradarla o transmitirle sentimientos de vergüenza. La presión por el secreto por parte del agresor también puede transmitir poderosos mensajes de vergüenza y culpa. Pero la estigmatización también se ve reforzada por actitudes que la víctima percibe o escucha de otras personas de la familia o la comunidad. Los niños pueden ser estigmatizados también por personas de su entorno que pueden adjudicar otras características negativas a la víctima como el que ya está estropeado o incompleto. Algunos niños pueden ser muy pequeños para tener conciencia de las actitudes sociales y, por lo tanto, pueden experimentar poca estigmatización, mientras que los más grandes se enfrentan además con poderosos tabúes religiosos y culturales. Guardar el secreto de haber sido víctima de abuso sexual puede aumentar la sensación de estigma, ya que refuerza la sensación de ser diferente. Por el contrario, aquellos que descubren que tales experiencias les ocurren a muchos otros niños pueden aliviarlos un poco de ese estigma.

Estas dinámicas traumáticas son dinámicas generalizadas, no necesariamente exclusivas del abuso sexual; ocurren en otros tipos de trauma. Pero la conjunción de estas cuatro dinámicas en un conjunto de circunstancias es lo que hace que el trauma del abuso sexual sea único, diferente de otros traumas infantiles. Estas dinámicas alteran la orientación cognitiva y emocional de los niños y crean un trauma al distorsionar el autoconcepto, la visión del mundo y las capacidades afectivas de los niños. En cuanto al impacto traumático del abuso sexual infantil el autor sostiene que para poder comprender mejor el trauma, es necesario tomar en consideración las experiencias del niño anteriores al abuso y las de después. El

abuso tendrá diferentes efectos en los niños dependiendo de su adaptación previa y de cómo respondan los demás.

Por su parte, Lammoglia (1999), afirma que el abuso sexual produce un trauma, ya que una vez que se lleva a cabo el evento, se instala la culpa en la víctima, y este sentimiento se lleva por toda la vida. Barudy (1998), menciona que el abuso sexual es traumático, debido a que el actuar del adulto, se encuentra fuera de las vivencias usuales del niño, lo que distorsiona sus emociones y percepciones, dando origen a una deformación de su propia imagen, de su manera de ver el mundo y de sus afectos. Las secuelas del trauma se presentan con velocidad una vez que ha iniciado el abuso. Scharf (2017), afirma que el abuso sexual que sucede en la etapa de la infancia tardía es traumático por sí solo, sin embargo lo es aún más, porque es común que suceda en un ambiente familiar con desequilibrios.

Coincidiendo con Barudy (1998), Cyrulink (2002), menciona que el trauma es un evento descomunal que aleja y desvía al sujeto de su desarrollo sano esperado. También señala que el trauma puede llevar a padecer trastornos de larga duración y que es imposible tratar de predecir el efecto que este pueda provocar. Y esto es exactamente lo que sucede en el abuso sexual.

Barudy (1998), señala que debido a que las agresiones sexuales, en especial el incesto, se dan de forma repetitiva y en el transcurso del tiempo, se pueden identificar las señales que pueden indicar en qué fase se encuentra el proceso del abuso. Se presentan tres etapas que son:

- A) Comienzo. Se rompe el cuadro vital de la víctima. En esta etapa es cuando se produce una condición de caos en el niño, ya que está experimentando cosas que jamás había vivido, por lo que no posee ninguna referencia al respecto, lo que lo lleva a un estado de shock, consecuencia de que existía un contexto de cuidados. Ante esta paradoja, el menor sufre una desestabilización provocándole aflicción ansiedad y disminución de su energía psíquica, debido a que el niño la tiene que utilizar para adaptarse al abrupto cambio, en lugar de usarla para continuar su desarrollo. La alteración de la forma de actuar del padre, hacen que se trastorne la relación del menor

hacia su cuerpo y su exploración de la sexualidad. El niño, enfrenta brutalmente la realidad de la sexualidad adulta, sin tener las herramientas que le ayuden a comprenderla. El niño en este sentido se halla confundido debido a que el adulto intenta convencerlo de que este tipo de relación es completamente normal, minimizando el sufrimiento del menor. Por medio de pesadillas y terrores nocturnos, el menor revive estas escenas agresivas, aun cuando el abusador no esté presente. La víctima suele usar la disociación para poder soportar la agresión, y así deja por completo su cuerpo al agresor porque no tiene alternativa y al mismo tiempo se protege dentro de su pensamiento. Este tipo de trauma, difiere de otros en el sentido de que este es repetitivo y creciente. Una vez que da inicio, el niño vive con el temor de que el hecho se repita, lo que aumenta la angustia, consumiendo sus defensas. Debido a que el abusador es miembro de la familia, el menor queda incapacitado para denunciar, o siquiera verbalizar para poder elaborar el hecho. Otros mecanismos de defensa que son comunes en estos casos son las fobias y la somatización y tienen como consecuencia en el menor la desestabilización de su desarrollo. Cuando el proceso de abuso progresa en el tiempo niño llega a una fase de equilibrio.

B) Alienación sacrificial. Es la fase intermedia. Se hace un ciclo: abusador, respuesta de adaptación del menor y la necesidad de unión de la familia. Los niños y niñas son conducidos por parte del abusador, a un fenómeno al que Barudy (1998), nombra como resocialización secundaria, al cual el menor se adapta intentando salvar lo que sea posible salvar. El término resocialización, se entiende como una socialización a la fuerza, típico de ambientes totalitarios, y es secundaria porque el agresor obliga a la víctima a ejercer un papel en especial, donde ella es capaz de responder en lo sexual a los deseos del abusador, y además le hace creer que ella es la responsable de lo que está pasando. Todo es muy fácil para el victimario por la asimetría entre los derechos y el poder que él ejerce, él tiene estrategias de manipulación y chantaje acordes a la edad de la víctima. Así mismo, el abusador aísla al menor de su ambiente cercano, de tal suerte que no hay a

quien recurrir. La víctima acata la ley del silencio como protección de su familia y de sí misma ante la destrucción inminente. La impotencia que el niño siente, se fortalece con los sentimientos de soledad, culpabilidad y vergüenza. Esta bajo el mando por completo de su agresor. Para controlar estos sentimientos, el menor se ve obligado a imaginar una imagen idealizada de sí mismo y de su abusador debido a la necesidad que tiene de ser miembro de un núcleo familiar, pero también por qué el abusador se presenta como un ser lleno de cualidades que llega a confundir a la víctima. El abusador posee una auto idealización que no le permite posicionarse en el papel del menor, y tampoco es capaz de ver sus acciones como abuso de poder. Las grandes dificultades que tiene un niño para romper la ley del silencio aunado al aislamiento impuesto, tienen mala aceptación por el adulto, por eso es común que se señale que como es posible que el menor haya aguantado tanto tiempo la situación, sin embargo estos adultos olvidan que el agredido es un niño que está indefenso ante alguien que tenía como función cuidarlo y educarlo.

- C) Revelación. Generalmente se llega a descubrir el evento de forma impulsiva a causa de ciertas circunstancias como por ejemplo, una pelea con el abusador. Cuando se llega a esta fase, se rompe el equilibrio familiar, lo que produce la necesidad a toda costa de restablecer la homeostasis. Sin embargo, en algunas familias muy disfuncionales, ejercen presión hacia la víctima para que se retracte, así que en muchas ocasiones el menor accede, ya que finalmente, en lugar de terminar con el agobio sufrido por tanto tiempo, se encuentra inmerso dentro de la hostilidad, exclusión y rechazo por lo que vive la declinación como un alivio.

Estas fases, también dan indicios de cómo se está instaurando el trauma. Es de gran importancia también tomar en cuenta la edad en la que el menor sufre el abuso, ya que dependiendo en la etapa de desarrollo en la que se encuentre, las afectaciones debido al trauma se viven con de forma distinta, aclarando que no existe una edad en la que este tipo de trauma sea menos perjudicial, al respecto Cyrulink (2002), afirma que, para hacer una evaluación del efecto traumático de una

transgresión, en este caso el abuso sexual, se tiene que observar el significado que le da el niño al evento, ya que dependiendo del nivel de desarrollo de su aparato psíquico, así será el impacto. Barudy (1998), menciona que cuando sucede este evento en edad escolar, en la mayoría de los casos problemas de aprendizaje acompañado de una repentina baja en el aprovechamiento escolar.

Al dolor del evento traumático, según Cyrulink (2002), se suma el sentimiento de culpabilidad, como si el sujeto hubiese provocado la situación, pero en el caso del abuso sexual, como ya lo mencionó Barudy, (1998) anteriormente, se siente culpa también por la impotencia de no poder hacer nada y la culpa que el agresor deposita en la víctima, Cyrulink (2002) afirma que el sentimiento de culpabilidad vivido al unísono con la transgresión, es lo que explica la madurez precoz que suelen tener los sujetos en cuestión.

7. Respuestas al evento traumático.

Después de haber vivido un evento traumático como lo es el abuso sexual, se tienen ciertas respuestas como consecuencia de lo vivido, Finkelhor y Brown, (1985) mencionan que de acuerdo a la fase en que el sujeto se encuentra dentro de las dinámicas traumagénicas o los cuatro factores causantes de trauma que ellos proponen, se dan las siguientes manifestaciones:

- a) En lo referente a la sexualización traumática, hay muchos efectos observados como son: preocupación y comportamiento sexual repetitivo, como es la masturbación o el juego sexual compulsivo. Algunos niños muestran conocimientos e intereses que no son apropiados para su edad, como querer involucrar a compañeros de juegos de edad escolar en juegos sexuales. Algunos niños, en especial los varones adolescentes, o incluso niños más pequeños, se vuelven sexualmente agresivos con sus compañeros. En la etapa de la adolescencia y adultez temprana, es frecuente observar un comportamiento sexual promiscuo y compulsivo. Ya en la edad adulta, se observa a menudo que los sujetos llegan a tener aversión al sexo,

tienen abruptos recuerdos de la experiencia de abuso sexual, manifiestan dificultad con la excitación y el orgasmo, y llegan a tener actitudes negativas hacia su sexualidad y sus cuerpos. Llegan a estar confundidos respecto al papel del sexo en las relaciones afectivas. Si las víctimas infantiles han intercambiado sexo por afecto del abusador durante un período de tiempo, esto puede convertirse en su visión de la forma normal de dar y obtener afecto. Otro efecto se puede manifestar en los conceptos negativos que posee la persona en cuanto al sexo. El contacto sexual asociado con la memoria infantil, trae como resultado el recuerdo de la repugnancia, miedo, ira, una sensación de impotencia u otras emociones negativas puede contaminar las experiencias sexuales posteriores.

- b) Estigmatización. Los niños víctimas con frecuencia se sienten aislados. Pueden llegar a abusar de las drogas o del alcohol, o realizar actividades delictivas o de prostitución. Las consecuencias de la estigmatización también pueden llegar al extremo en formas de comportamiento autodestructivo e intentos de suicidio. Se observa una baja autoestima y un temor a ser rechazados como consecuencia de haber vivido esa experiencia.
- c) Traición. Se manifiesta como si la persona estuviera viviendo un duelo y depresión por la pérdida de una figura de confianza. Las víctimas de abusos sexuales sufren un grave desencanto y desilusión. En combinación con esto, puede haber una intensa necesidad de recuperar la confianza y la seguridad, que se manifiesta en la dependencia extrema y el apego que se observa en las víctimas especialmente jóvenes. Esta misma necesidad en los adultos se puede observar en una distorsión del juicio sobre la confiabilidad de los otros, cuando el sujeto se embarca en una búsqueda desesperada de una relación redentora. Muchas mujeres víctimas de incesto tienden a ser vulnerables a las relaciones abusivas. La hostilidad y la ira, también se ha observado entre las niñas abusadas sexualmente, esta ira puede ser una manera primitiva de protegerse contra traiciones futuras. La desconfianza es también otro tipo de respuesta, la cual va dirigida en específico a los hombres y se manifiesta en el aislamiento y temor a las relaciones íntimas. Lo que termina siendo una

barrera para las relaciones y matrimonios heterosexuales. Tal ira puede ser una forma primitiva de tratar de protegerse contra futuras traiciones.

d) Impotencia: Una reacción a la impotencia es el miedo y la ansiedad, que reflejan la incapacidad de controlar eventos nocivos. Estos miedos y ansiedades también pueden extenderse hasta la edad adulta. Otro aspecto es el deterioro del sentido de eficacia y las habilidades de afrontamiento de una persona. También la desesperación, la depresión e incluso el comportamiento suicida que a menudo se observa entre las víctimas adolescentes y adultas. Otro tipo de respuesta puede observarse en problemas de aprendizaje, fugas y dificultades laborales, ya que las víctimas se sienten incapaces de hacer frente a su entorno. Finalmente, el alto riesgo de victimización posterior, ya que los sobrevivientes pueden sentirse incapaces de frustrar a otros que intentan manipularlas o hacerles daño. Algunas víctimas pueden tener la necesidad de controlar o dominar, parece ser que esto se da en específico de las víctimas masculinas. Algunas conductas agresivas y delictivas parecen surgir de este deseo de ser duro, poderoso y temible, aunque sea de manera desesperada, para compensar el dolor de la impotencia. Cuando las víctimas se vuelven acosadoras y agresoras, recreando su propio abuso, puede ser en gran medida para recuperar la sensación de poder y dominación que estas víctimas atribuyen a su propio abusador.

8. Abuso sexual y resiliencia

Dentro del tema de abuso sexual, es importante el hablar de la resiliencia, ya que algunos sujetos logran sobrevivir y de alguna forma llegar a ser más que funcionales en sus vidas a pesar de la experiencia traumática de la agresión sexual. Para Cyrulink (2002) la resiliencia es la cualidad que posee un sujeto para resistir un impacto y volver a establecer el desarrollo en situaciones de adversidad. Este autor menciona tres aspectos fundamentales para que se pueda dar esta capacidad, ya que no se da por sí sola, y son:

- a) La adquisición de recursos internos en la temprana infancia.
- b) La significación cultural que se refiere a la interpretación que se llevará por parte de la persona y su entorno.
- c) El sostén social que se refiere a los afectos.

Dependiendo de estos tres factores, se generarían una gran diversidad de traumas. En cuanto al trauma en general, Cyrulink (2002) señala lo que él denomina la reparación traumática, la cual la define como la tendencia de algunos sujetos que han sufrido el impacto de un trauma, tienden a buscar el ayudar a otros, de esta forma obtienen cierto grado de reparación.

En cuanto al abuso sexual, Finkelhor (1980) menciona que las víctimas a pesar de estar viviendo estas experiencias traumáticas, buscan hallar una forma de salir de su situación. Una estrategia puede ser el dedicar su energía en el estudio, obteniendo logros excelentes en este campo, lo que les ayuda a conservar cierta autovaloración dentro de la situación tan desgastante y destructora. Otros encuentran herramientas dentro de sí, y en sus amigos para sentir que tienen control de sí mismos, cosa que no tenían durante la duración del abuso. En este sentido, y retomando a Cyrulink (2002) de alguna manera muchas víctimas encuentran una manera sana dentro de tantos aspectos en su contra, de dirigir toda la energía de las emociones negativas, hacia la reparación de los otros. Al respecto, Royo, (2017) menciona que en los niños puede haber la suficiente creatividad como para encontrar herramientas para hacer frente a las experiencias traumáticas, con cierta salud, refiriéndose al abuso sexual infantil como evento que siempre provocará trauma.

Los niños lastimados, cuando llegan a la resiliencia, desarrollan una moralidad precoz, el sentimiento de culpa les impide recibir cualquier obsequio sin sentir incomodidad porque sienten que no lo merecen, después de todo, los culpables no merecen regalos. Es así que estos niños, se reparan a sí mismos, a pesar de que se sienten en soledad, sumamente tristes, con el ávido deseo de ser confortados y tienen una gran carencia afectiva, además de sentirse culpables, ya que en el

abuso sexual, el sentimiento de culpa es parte medular de las emociones vividas por la víctima como lo señalan Finkelhor (1980) y Barudy, (1998).

Paradójicamente las víctimas de trauma, se desviven en un exceso de amabilidad, todo para disfrazar el odio pudiendo llegar a ser un afecto de autosacrificio, el cual tiene una gran eficiencia resiliente. El efecto de protección que tiene el odio, ayuda a defenderse del agresor, pero al mismo tiempo, se convierte en un lastre cuando este se posterga por mucho tiempo Cyrulink (2002) menciona que el odio tiene entonces dos caminos para llegar a la resiliencia, utilizarlo para cobrar revancha o evadirlo, cayendo en un excesivo amor. Si se opta por la venganza, se activa un mecanismo de protección, que crea un vínculo con los que sienten el mismo odio, esta situación si bien refuerza la propia estima, pero también cancela la empatía hacia el agresor, de esta manera el agredido se convierte en agresor y guarda la necesidad de estar reparando una injusticia, esta resiliencia es parcial, debido a que el odio llena por completo la mente de quién lo sufre, su vida gira alrededor de su agresor y de cobrar esa venganza, lo cual no constituye un alivio ya que el agredido recuerda frecuentemente su herida, queda preso en el pasado, cuando en realidad quiere liberarse. La otra opción se refiere a dar, evitando recibir, esta vivencia aporta al agredido, la sensación de ser el niño fuerte, en el que auxilia, lo que da un sentimiento de bienestar y felicidad y deja de ser víctima. El mismo autor afirma que al contrario de lo que se cree, la adaptación excesiva no es una demostración de resiliencia, ya que la sumisión, la renuncia a ser uno mismo, la desconfianza, la seducción del agresor, son indudablemente adaptativos, pero no contribuyen absolutamente a la resiliencia. Adaptarse es abrazar, adherirse, pero no se puede abrazar a un agresor. En muchas ocasiones, los niños están obligados a desarrollarse dentro del entorno que les agrede. Los niños lastimados pueden elegir entre dos caminos opuestos, el de la hiperadaptación, refiriéndose a la delincuencia, desconfianza y amoralidad, aspectos que no tienen nada de resilientes y el encauce hacia la generosidad, la intelectualidad, el compromiso social y la creatividad. El encuentro con una persona en especial, puede orientar a tomar el camino de la resiliencia.

De lo expuesto, se puede inferir que para los menores traumatizados por la agresión sexual, existe una pequeña y delgada línea entre ir hacia el camino de la creatividad o ir al de la autodestrucción, y esta línea está dada por el entorno del menor, tanto antes de la vivencia traumática, como posteriormente a ella, de aquí la importancia de conocer el cómo abordar y acompañar a los sobrevivientes de abuso sexual, ya que la forma en que sean abordados, desde la manera de mirarlos, o el solo escucharlos y validarlos al ser revelado el secreto, dependerá el camino que tomarán haciendo una gran diferencia en la vida de estas personas.

9. Consecuencias del abuso sexual

El abuso sexual tiene consecuencias en distintas esferas, al respecto, Crosson-Tower (2003), menciona que el impacto de esta vivencia en el niño, depende muchos factores como por ejemplo, la identidad del perpetrador, la duración del abuso, la edad de la víctima y la personalidad individual, todos estos aspectos pueden influir en la manera en que el niño responde al abuso. Cuando los niños conocen al perpetrador, los sentimientos de traición cuando ellos reconocen que han tenido experiencia de abuso, pueden ser más perturbadores que el abuso en sí. Los niños son tan vulnerables como las niñas, solo que existen pocas probabilidades de que el niño varón denuncie.

En el abuso sexual, el cuerpo es el principal involucrado, al respecto Scharff (2017) afirma que en la violencia hacia el cuerpo, tanto física como sexual, el niño no posee control de lo que está sucediendo, por lo que vivencia sentimientos de impotencia. El menor utiliza mecanismos defensivos como son la disociación y el encapsulamiento. Como esta situación incluye el cuerpo y procesos del mismo que no puede controlar, estos llegan a ser parte de su identidad, estas consecuencia tienen efectos durante toda la vida. Aunque en ambos tipos de violencia, el niño se siente atrapado dentro de un cuerpo indefenso, esta sensación es un tanto diferente en el abuso sexual, ya que el menor además siente culpa y miedo. Vive lo que es la sexualización de un vínculo que debería ser de protección y atención. El abuso

sexual, es finalmente una agresión, que también es sexualizada y así es vivenciada por el niño.

El mismo autor menciona que en los niños que han sufrido abuso sexual, se pueden observar los síntomas característicos del trastorno de estrés postraumático, incluso se encuentra señalado dentro del DSM-V (2013), como exposición a la violencia sexual dentro del mismo trastorno. Según la guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM V (2013), los síntomas incluyen:

- Recuerdos repetitivos e intrusivos del evento, incluyendo los sueños.
- Disociación. En dos sentidos: Despersonalización: sentimiento como si uno mismo fuera el observador exterior. Desrealización: Se experimenta como si el entorno fuera irreal, como en un sueño.
- Sensación de incomodidad psíquica y fisiológica al quedar expuesto a vivencias parecidas al evento traumático.
- Evitan estímulos, recuerdos, pensamientos o sentimientos fuertemente relacionados al evento traumático.
- El estado de ánimo y la cognición se ven afectadas, ocasionando amnesia disociativa, refiriéndose al olvido de algunos recuerdos del evento traumático y a creencias negativas sobre sí mismo.
- Sentimientos de terror, enojo, culpa, vergüenza.
- El interés en actividades importantes disminuye.
- Es incapaz de sentir emociones como felicidad, amor.
- Comportamiento de irritabilidad y explosiones de ira.
- Conductas autodestructivas e imprudentes.
- Vigilancia exagerada.
- Problemas de concentración.
- Alteración del sueño.

Por otro lado, Scharff (2017) señala que los síntomas son ocasionados debido a que el self se encuentra inmerso en una avalancha constante de estímulos

auditivos, visuales, olfativos y táctiles que son asimilados como amenazas a las que reacciona con temor, más en lo referente al abuso sexual que generalmente se da en forma repetitiva, dándose un trauma acumulativo.

Herman (1992) afirma que el niño víctima de abuso sexual, hablando en específico del incesto, vive en un ambiente de vínculos fracturados, y tiene que hallar una forma de crear relaciones primarias con sus padres, quienes no son dignos de confianza, son además peligrosos y crueles. Está obligado a tener una regulación de su propio cuerpo en un ambiente en el que su ser está a disposición para satisfacer los requerimientos de los otros. También debe ser capaz de auto tranquilizarse en un ambiente sin apoyo, en un clima donde se le exige este conforme con su abusador, en un ambiente en donde las relaciones íntimas son corruptas y en donde su entorno la define, en el caso de la niña, como prostituta y esclava, en el niño sería algo similar. El niño abusado, se ve a sí mismo abandonado a merced de un poder sin compasión, tiene que hallar la forma de conservar la ilusión. Para conservar la esperanza en sus padres, debe rechazar la conclusión de que algo anda muy mal con ellos. El niño hará todo lo posible para encontrar una explicación sobre lo que le tocó vivir. De tal manera que pueda liberar de toda culpa y responsabilidad a sus padres.

Todas las maneras psicológicas de adaptación que realiza el niño, tienen como objetivo la preservación de su apego primario hacia sus padres, en contraste con la diaria evidencia de maldad. Para esto, el niño utiliza una gran cantidad de defensas, de tal manera que se pueda aislar el abuso de la conciencia, como si no hubiera sucedido nada en realidad. No teniendo la capacidad de escapar, ni de alterar la realidad que le resulta insoportable, el menor, altera su mente, prefiere convencerse de que el abuso no pasó. Intenta mantener el secreto. Los medios que tiene a su disposición son la negación, la represión voluntaria de pensamientos y un enjambre de reacciones disociativas. La capacidad para el trance inducido o estados disociativos, es normalmente alta en niños en edad escolar. Los estudios han documentado la conexión entre la gravedad de abuso infantil y el grado de

familiaridad con los estados disociativos, algunos desarrollan una especie de virtuosismo disociativo. Ellos pueden aprender a ignorar el dolor intenso, a ocultar sus recuerdos por medio de la amnesia, alteran su sentido del tiempo, lugar o persona, incluso inducen alucinaciones o estados de posesión. A veces estas alteraciones de conciencia son deliberadas, pero a menudo se vuelven automáticas por lo que se sienten como ajenas e involuntarias. Romero, (2016) afirma que el trauma es uno de los desencadenantes del trastorno disociativo, generalmente cuando el origen de éste es el abuso sexual y el incesto.

Herman (1992) menciona que en los casos de abuso temprano, severo y prolongado, algunos niños inician a formar fragmentos separados de personalidad, asignándoles nombre a cada uno, y fragmento tiene su función psicológica y sus propios recuerdos. La autora denomina a estos fragmentos como alters, quienes hacen posible que la víctima infantil enfrente de manera ingeniosa el abuso mientras lo mantiene fuera de la conciencia ordinaria. No todos los niños abusados pueden recurrir a la alteración de la realidad a través de la disociación, incluso los que sí la tienen, no pueden depender de ella todo el tiempo, y en estos casos es cuando el menor construye un sistema de significado para poder entender la situación llegando a la conclusión de que su maldad natural, es la causa de todo, el niño se aferra a esta idea, porque le permite tener un sentido de significado, esperanza y poder.

La misma autora comenta que si el niño es malo, entonces sus padres son buenos y él puede intentar ser bueno. Si, de alguna manera, él ha traído este destino sobre sí mismo, entonces podría tener el poder de cambiarlo, quizá si se esfuerza lo suficiente, algún día puede ganar su perdón y finalmente obtener la protección y el cuidado que tan desesperadamente necesita. La autoinculpación es congruente con las formas normales de pensamiento de la primera infancia, en las que el yo es la referencia para todos los acontecimientos. Es congruente con los procesos de pensamiento de las personas traumatizadas de todas las edades, que buscan fallas en su propio comportamiento para tratar de encontrar un sentido a lo que les ha

sucedido. Sin embargo, en el ambiente de abuso crónico, ni el tiempo ni la experiencia hacen que la situación se detenga o modifique, por lo que la autoinculpción es continuamente reforzada. El menor se siente malvado, y en muchas ocasiones se confirma de forma directa porque llega a ser el chivo expiatorio de sus padres, el niño llega a ser culpado de muchas otras desgracias familiares. Los sentimientos de ira y las fantasías de venganza asesina son respuestas normales al trato abusivo. Al igual que los adultos abusados, los niños abusados son frecuentemente coléricos y agresivos. Es común que carezcan de habilidades verbales y sociales para resolver conflictos, y abordan los problemas con la idea de un ataque hostil, lo que fortalece todavía más su idea de maldad interior. A menudo tiende a desplazar su ira lejos de su fuente peligrosa y la descarga de manera injusta en quienes no la provocaron, por lo que su culpa y condena se hace más grave.

Herman (1992) afirma que el hecho de que el niño es partícipe en actos sexuales prohibidos e indebidos, le confirman que es malvado y más si llega a sentir algún placer producto de esa actividad. Si alguna vez experimentó gratificación sexual, disfrutó de la atención especial del abusador, negoció favores o usó la relación sexual para ganar privilegios, estos pecados se viven como la evidencia de su maldad natural e infinita. El yo se convierte en algo abominable. Los sobrevivientes habitualmente se describen a sí mismos como brujas, vampiros. Desarrollan una identidad contaminada y estigmatizada. De manera similar, los sobrevivientes adultos que han escapado de la situación abusiva continúan viéndose a sí mismos con desprecio y asumiendo la vergüenza y la culpa de sus abusadores. El profundo sentimiento de maldad interior se convierte en el núcleo alrededor del cual se forma la identidad del niño abusado, y persiste en la vida adulta. Este sentirse maligno, se puede camuflar con los muchos intentos del niño abusado, de ser bueno, este esfuerzo lo hace con la idea de calmar a sus abusadores, intentando hacer todo lo que se espera de él, llegando a ser incluso un modelo de comportamiento tanto en casa como en lo académico.

La misma autora menciona que el niño puede llegar a ser perfeccionista, con la idea de encontrar el cariño de sus padres. En la vida adulta, esta competencia forzada y prematura puede conducir al éxito ocupacional de forma considerable. Sin embargo, ninguno de sus logros en el mundo trabaja a su favor, ya que se sigue percibiendo como algo horrendo. Si el niño abusado es capaz de tener una identidad más positiva, frecuentemente llega a irse a los extremos del autosacrificio interpretando su victimización dentro de la religión, adoptando la identidad de santo elegido para ser martirizado, como una manera de preservar su valía. Estas identidades contradictorias, un yo degradado y exaltado, no pueden integrarse. El niño abusado no puede desarrollar una autoimagen cohesiva con virtudes moderadas y defectos tolerables. En el ambiente abusivo, la moderación y la tolerancia son desconocidas. Más bien, las autorepresentaciones de la víctima permanecen rígidas, exageradas y divididas. En las situaciones más extremas, estas autorepresentaciones dispares son el origen de personalidades alternativas disociadas.

Herman (1992) afirma que en el curso del desarrollo normal, un niño logra un sentido seguro de autonomía mediante la formación de representaciones internas de cuidadores confiables, estas representaciones se pueden evocar en momentos de angustia, incluso los reclusos adultos dependen en gran medida de estas imágenes internalizadas para conservar sentido de independencia. En un ambiente de abuso infantil crónico, no pueden formarse estas representaciones internas debido a que son destrozadas por la experiencia traumática, por lo que el niño es incapaz de desarrollar un sentido interno de seguridad e independencia, el niño abusado depende más que otros niños de fuentes externas de cuidados y soporte consuelo y consuelo, por lo que no deja de buscar de forma desesperada e indiscriminada a alguien de quien depender, dando como resultado una paradoja, que se puede observar repetidamente en los niños maltratados, un apego rápido a los extraños, a la vez que se aferran a los mismos padres que los maltratan.

10.El abuso sexual desde la perspectiva psicoanalítica

El abuso sexual, visto desde el psicoanálisis de una manera retrospectiva como lo maneja Barudy (1998), influyó con su teoría en que muchos psicólogos y psiquiatras, para que construyeran el concepto de manera textual, de la sexualidad del niño como perverso polimorfo, adjudicando la confesión de abuso sexual, a las fantasías sexualizadas de los niños.

Freud, (1893/1992) fue pionero en observar la presencia frecuente de los abusos sexuales, uno de los casos que menciona al respecto es el de Katharina, una chica de 18 años aproximadamente, hija de la posadera donde Freud tomaba unas vacaciones, quien se quejaba de que le faltaba el aire, sentía que se ahogaba, que le oprimía el pecho, se mareaba al grado que sentía se iba a caer. Katherina se describía con un carácter iracundo, independiente, pero cuando sentía esos malestares, prefería no salir, sentía también que alguien la seguía y la tomaba de repente, Katherina mediante la asociación, recordó haber sido abusada sexualmente por su padre desde los 14 años. Otro de los casos fue el de una joven señora que padecía de insomnio, y de angustia a viajar en coche, al grado de que en un paseo, se aventó del carruaje porque los caballos se espantaron, rompiéndose un pie. Resulta que el padre de esta joven, quien era un noble respetable, la tomaba con frecuencia cuando tenía entre 8 y doce años de edad y que su hermana mayor, también había tenido las mismas vivencias con el padre y que además , una prima de 15 años, se tuvo que defender del abrazo del abuelo.

Freud (1893/1991), descubre por medio del análisis que algunos de sus pacientes, eran ocasionados por traumas infantiles sexuales muy dañinos, entre las personas que eran las responsables de estos traumas se encontraban las niñeras y diferentes personas de servicio, a quienes se les dejaba el cuidado de los niños sin a quienes son entregados los niños con toda la confianza, también los educadores, en muchos casos eran los hermanos mayores quienes mantenían relaciones sexuales con sus hermanas durante años. Freud menciona que los síntomas de histeria, están relacionados con vivencias sexuales de naturaleza traumática, refiriéndose a la seducción siempre realizada por parte de un de un adulto hacia un niño. También

afirma que los síntomas histéricos no se producen en el momento, sino que al inicio permanecen latentes y se manifiestan pasada la pubertad como recuerdos inconscientes. Freud (1886/1992) menciona en sus cartas para Fliess que algunas mujeres le habían relatado que habían sido abusadas por sus padres, abuelos o por los dueños de la casa, en el caso de la servidumbre. También que percibía que la histeria correspondía más a ser consecuencia de una perversión del padre como seductor.

Por otro lado, Ezquerro (2017), menciona que siendo supervisado por Bowlby en los años 1984 a 1990, nunca lo había visto molesto más que solo una vez, y fue cuando le hizo una pregunta sobre abuso sexual infantil, y Bowlby comentó que había sido un gran desacierto el que Freud hubiese cambiado de opinión acerca de ese tema en 1897. Partridge (2014), citado en Ezquerro (2017), menciona que el 21 de abril de 1896, Freud presentó su conferencia sobre el origen de la histeria ante la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de Viena. Ezquerro, (2017), afirma que en esa conferencia, Freud estableció una relación más directa entre los síntomas de los pacientes con el trauma sexual en la infancia, llevado a cabo por los padres y otros parientes cercanos y cuidadores. Freud (1897/1986), en una de sus cartas a Fliess menciona que:

“La conferencia sobre la etiología de la histeria en la sociedad psiquiátrica, tuvo gélida recepción por parte de los asnos, y obtuvo de Krafft-Ebing, el extraño comentario: suena como un cuento de hadas científico. ¡Y después de haberles demostrado una solución a un problema de milenario, una “fuente del Nilo!, se pueden ir todos a paseo” (p.95).

El Baron Richard von Krafft-Ebing, era un distinguido profesor y jefe del Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Viena. Pocos días después de la conferencia, Freud (1897/1986) escribe otra carta donde manifiesta sentirse aislado, haciendo un reproche a Fliess, al decirle que podía estar contento al respecto, menciona que se habían dado consignas para abandonarlo y que sentía que todo desaparecía a su alrededor, afirmando que le resultaba una ingratitud. En otra carta posterior, escribe decepcionado de sus neuróticas, y muy convencido de que ellas,

en realidad estaban fantaseando, debido a sus propios deseos inconscientes. Ezquerro (2017), menciona que Freud se rindió ante la presión de sus colegas y de la sociedad burguesa del Imperio Austro-Húngaro, así como también ante sus propias dudas, y terminó afirmando que los relatos sobre abuso sexual de sus pacientes eran fantasías.

Vicente, (2018) afirma que en realidad Freud cambio de opinión debido a la poca o nula aceptación de los hallazgos descubiertos, incluyendo a su gran amigo Flies, quien resultó, según su hijo, ser uno de esos abusadores sexuales. Además el no querer afrontar las implicaciones que tendrían dichas afirmaciones dentro de la comunidad científica vienesa, como en general, al estar en la época victoriana, donde no era el sexo lo que producía indignación en la población, si no el hecho de verse expuestos como depravados sexuales, además en esa época, donde encajaba mejor la idea de que los niños eran como animales salvajes a quienes había que domesticar desde la temprana infancia, con la finalidad de darles una buena educación, que se basaba en la obediencia y en cortar la creatividad y la espontaneidad. De esta forma, ya no había problema para los padres, puesto que ya no podían ser acusados de abusar de sus hijos. Ahora los niños eran los culpables, por tener deseos sexuales agresivos. Los niños querían matar a su padre y acostarse con su madre, al igual que las niñas a su madre y acostarse con su padre,

Ferenczi, (1933/1984), fue uno de los primeros psicoanalistas que oponiéndose a Freud, hizo énfasis en que los actos sexuales entre niños y adultos afectaban en forma profunda, produciendo traumas en los menores. Decía que no se podía responsabilizar a un niño de seducir sexualmente a un adulto. Planteó el supuesto de que un adulto y un niño se aman, entonces el niño comienza a jugar, y este juego puede tornarse en erótico, conservando la ternura infantil, sin embargo, el adulto, si llega a tener alguna psicopatología, puede confundir estos juegos con deseos, como si los niños tuviesen la madurez sexual suficiente y los adultos podrían llegar a actuar en consecuencia. Los niños entonces se sienten en la indefensión tanto física como emocionalmente, debido a que su aun endeble personalidad les impide protestar ante la abrumadora fuerza y poder del adulto. Ezquerro (2017), menciona

que Ferenczi fue fuertemente rechazado por sus colegas, particularmente por Freud, quien 36 años antes había sido objeto de un rechazo similar cuando presentó sus casos de abuso sexual infantil en Viena, Ferenczi fue excomulgado de la comunidad psicoanalítica.

Ezquerro (2017), menciona que Bowlby escuchó, estando en una conferencia, a un psicoanalista que estaba convencido de que su paciente mujer, tenía fantasías de que había sido abusada sexualmente por su hermano. Bowlby no dudó ni un momento, de que la historia de la mujer era real, después le preguntó al analista si sabía acerca del abuso sexual y sus consecuencias, el analista no sabía nada, lo cual horrorizó a Bowlby. El mismo autor afirma que no solo el psicoanálisis, sino que la mayoría de los profesionales de la salud mental han guardado silencio y que solo hasta las décadas de 1970 y 1980, el movimiento feminista fue el que hizo una contribución para sacar a la luz el abuso sexual infantil. Bowlby se unió a las voces alarmadas por la alta incidencia del incesto y sus efectos dañinos en los niños. Bowlby, (como se citó en Ezquerro, 2017) señaló que en los casos más severos, el abuso puede conducir a psicosis ya problemas de personalidad múltiple o trastorno de identidad disociativo. Ezquerro (2017) menciona que en la supervisión, Bowlby le había mencionado que, durante su vida de estudiante, cuando se llegaba a hablar sobre abuso sexual, se consideraba que era producto de la fantasía, por lo que le recomendó encarecidamente que creyera a sus pacientes cuando relataran historias de abuso.

Es importante señalar que también el abuso sexual existe entre terapeuta y paciente, Ezquerro (2017) menciona que Bowlby hizo énfasis en que el terapeuta tiene la obligación de proteger a los pacientes, en especial a los que tienen vulnerabilidades, como es el caso del abuso sexual, donde los pacientes víctimas, buscan la proximidad como expresión de un apego ansioso, buscando el apego seguro que no tuvo. El mismo autor menciona que los pacientes no buscan terapia para tener sexo con el terapeuta, sino para sentirse queridos, aceptados y comprendidos, la falta de comprensión de las necesidades de apego no satisfechas que estos pacientes traen a la terapia puede aumentar el riesgo de violaciones de

los límites sexuales. También señala que en la época de Freud, era común el abuso sexual profesional.

Basado en lo anterior, se puede ver con claridad la resistencia de la comunidad médica y posteriormente la psicoanalítica, para reconocer la realidad en cuanto el abuso sexual se refiere, llegando al grado de bloquear a todo aquel que hubiese tenido la osadía de revelar su existencia y sus consecuencias en la víctima. Más aun cuando en los orígenes del psicoanálisis, fue donde se evidencio más abiertamente el fenómeno, sin embargo era una verdad difícil de tolerar para la época y prefirieron acallarlo y disfrazarlo. Para las víctimas, hubiese sido muy diferente el que se hubiera reconocido su voz, sobre todo cuando por fin tuvieron el valor de mostrar su experiencia, por el contrario, se les inválido, revictimizandolos al afirmar que todo lo que habían vivido había sido producto de su fantasía. Tuvieron que pasar muchos años para que la sociedad e incluso las comunidades médicas, científicas y psicológicas, incluida el psicoanálisis, tuvieran la capacidad de reconocer el problema, sus consecuencias y como abordar este tipo de situaciones.

CAPÍTULO II. CONSECUENCIAS DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL DESDE EL PSICOANÁLISIS. UNA REFLEXIÓN.

Dentro de la investigación documental realizada para la elaboración de este ensayo, se encontró que el abuso sexual infantil, ha sido un tema controversial en diferentes ámbitos incluidos el médico, psicológico y psicoanalítico. Sin embargo, hasta hace poco tiempo es que se han estudiado formalmente las consecuencias que sufren las víctimas ante este acto, tema en que se centra este trabajo

Cabe mencionar que en el capítulo anterior, en donde se aborda la naturaleza del abuso sexual, se hace desde la psicología general y el psicoanálisis, encontrando que pocos autores psicoanalíticos han abordado el tema, por lo que se considera pertinente hablar de las consecuencias del abuso sexual desde esta teoría.

Al respecto, se encontraron las consecuencias mencionadas por diversos autores, que fueron abordadas en el capítulo anterior de este trabajo, sin embargo también se descubrieron otros efectos no mencionados, a medida que se avanzaba en la documentación del tema y se reflexionaba sobre el mismo y que se consideraron importantes, por lo que se presentan en este apartado, en donde se retoman conceptos y se vinculan con el abuso sexual, hipotetizando consecuencias, siendo una de las aportaciones que hace la autora.

En esta reflexión sobre las consecuencias del abuso sexual con perspectiva psicoanalítica, se presenta lo siguiente: Primero se abordará lo que es el desarrollo normal del niño, y lo que podría pasar a nivel de consecuencia cuando hay abuso, y en especial cuando este abuso es de tipo incestuoso. Cabe señalar que se le dará un énfasis especial en el incesto, debido a que este tipo de abuso sexual es el más común, como lo menciona el INEGI (2023), y es el que más causa estragos en el desarrollo del infante. Posteriormente se abarcará el tema del cuerpo, haciendo énfasis en la piel como límite entre el cuerpo físico y el exterior, para después tratar la situación del trauma, la psicopatología del abuso y para finalizar con las consecuencias del incesto infantil en la etapa adulta.

a) Desarrollo normal del niño y abuso sexual.

Este apartado se abordará a Bowlby (2009), con su teoría del apego, como el primer organizador psíquico, para después se continuará con Ana Freud y las etapas del desarrollo emocional infantil, para seguir con el recorrido llegando a la adolescencia donde se retomarán otros autores como Ana Freud (1992), González, Romero, De Tavira (1998), Estrada (1990), Anzieu (1998), Blos (1998), Knobel (1971), Alveano (1998), Royo (2017), Welldon (1993), Sullivan, Everstine (1997).

Antes de iniciar el recorrido, es importante señalar que en el desarrollo normal infantil, se espera que el niño, viva y supere las etapas que le corresponden, de acuerdo a su madurez emocional y cognitiva, sin embargo, el abuso sexual es un evento que irrumpe de forma violenta ese desarrollo, lo cual da como resultado, que se vean afectados estos procesos. Dependiendo de la fase de desarrollo en la que sucede el evento, así serán las consecuencias y las esferas afectadas, por lo tanto, es importante señalar que no existe una edad en la que el abuso no produzca daño a la víctima, más bien las alteraciones se darán de distinta manera. En cuanto a la identidad del abusador, el evento será más dañino, cuando éste sea alguien cercano, más si es uno de sus padres, en quienes confía plenamente y de quién depende de manera completa. Por lo que se parte de la teoría del apego, ya que la relación del niño con su cuidador, tiene un papel fundamental en el desarrollo de la personalidad.

De acuerdo a Bowlby (2009), el ser humano tiende a establecer vínculos íntimos con determinadas personas, a lo largo de su vida. En la infancia, estos vínculos se dan con los padres, a los que busca para obtener protección, sostén y consuelo. Aun durante la adolescencia y la etapa adulta, se requiere de estos vínculos, aunque se complementan con otras personas. En este sentido el apego se puede dar en dos direcciones, el buscador de cuidados y el dador de cuidados. Comúnmente la persona buscadora de cuidados, es un individuo más débil y con menor experiencia hacia alguien con más experiencia, más fuerte y con más sabiduría, por lo que se ubicará cerca de la persona dadora de cuidados, teniendo un alto grado de

proximidad y accesibilidad. La acción de cuidar al niño, es la función más importante de los padres. Para gozar de salud mental, los cimientos que dan un hogar seguro son fundamentales. Cuando una persona se siente segura, sin importar la edad, es común que busque explorar más allá de la figura en la que tiene apego, sin embargo, cuando se encuentra ansioso, enfermo, o se siente vulnerable, tiene la necesidad de acercarse a sus figuras de apego.

En el caso de abuso sexual, en especial, el incesto, el vínculo donde el niño tendría que encontrar su lugar seguro en busca de consuelo, no lo es y termina siendo la boca del lobo, quién debía proporcionarle cuidados, es quien lo está agrediendo, por lo que su zona de seguridad desaparece. Por lo tanto, la exploración del entorno se ve obstaculizada, debido que al no haber un lugar a donde recurrir, el sujeto se siente inseguro, tanto en lo interno, como en lo exterior. También en el caso de abuso sexual, el hecho de que una de las personas dadora de cuidados, es el abusador, le da completa accesibilidad al niño, disponiendo de él a su antojo, quedando la víctima indefensa y sin una base segura. La ausencia de una base segura, trae como consecuencia que se desarrollen en el menor un apego ansioso, lo cual producirá que tenga tendencia a aferrarse a las figuras de apego, y a ser temeroso en cuanto a explorar el mundo externo o que se produzca un apego ansioso elusivo, en donde el menor desconfiará de las personas que podrían brindarle cuidados.

Por otro lado, Anna Freud (1992), menciona aspectos relevantes del desarrollo emocional infantil, comienzan haciendo referencia a los cuatro campos para llegar a comprender las emociones de los niños y son:

- 1) La visión egocéntrica del niño y su entorno. En los primeros años de vida, la objetividad se encuentra ausente, solamente reina la subjetividad. El niño cree que todo lo que sucede a su alrededor, está vinculado con sus deseos y sentimientos y experiencias. Hablando del abuso sexual, el niño, puede llegar a pensar que algo que hizo mal, incluso si se piensa en el complejo de Edipo, en donde la fantasía es tomar el lugar del progenitor del mismo sexo,

entonces esta idea se cumple, cuando lo normal sería que está no se hiciera realidad, entonces el niño siente que él es responsable de lo que le está sucediendo, haciéndolo sentir culpable.

- 2) En las etapas tempranas de la infancia, el niño no posee el control de sus emociones, por lo tanto, la razón no es la que guía su actuar. Los niños de edad preescolar o más pequeños se rigen más bien por miedos, deseos, fantasías e impulsos, las acciones infantiles se caracterizan por su inmediatez; para el niño no hay postergación o espera posible y un deseo insatisfecho le causa una enorme frustración. Generalmente el abuso sexual sucede en más de una ocasión y se puede postergar en el tiempo sobre todo en casos de incesto, por lo que el niño se ve expuesto a una gran frustración, al desear que termine la experiencia y ver que no tiene fecha de término. Por otro lado, el abuso es una experiencia con una tremenda dosis de realidad, para la que el niño no está preparado ni física ni emocionalmente debido a su inmadurez en el desarrollo, además de que no posee ningún referente ni en la fantasía de lo que está viviendo, llegando a tener una mezcla de emociones que no puede interpretar.
- 3) El niño posee un sentido del tiempo distinto al del adulto, A un infante le parecerá una eternidad lo que para el adulto es una hora. En el abuso sexual, el niño no es capaz de visualizar cuando puede terminar esta vivencia, estará confundido porque no tiene establecido un parámetro objetivo del tiempo lo que lo hará sentirse en la incertidumbre, la impotencia y frustración. Por lo tanto, tendrá que trabajar por partida doble, lidiando con la frustración normal de la temporalidad y a la vez con la interminable serie de abusos en el tiempo.
- 4) El niño interpreta la vida sexual en un lenguaje acorde a su inmadurez cognitiva y física y lo expresa por medio de conceptos primitivos, en donde llega a creer diversas formas fantásticas sobre el origen de los bebés. En el abuso sexual, el niño no tiene idea de que está sucediendo. Nuevamente la realidad supera la fantasía, y el niño es incapaz de asimilarla e interpretarla, lo que podría producir angustia manifestándose en terrores nocturnos, malestar, agresión.

Por otro lado, la autora señala en cuanto a las etapas del desarrollo infantil, que es muy perjudicial para el niño el tratar de dar prisa a sus etapas evolutivas como también el mantenerlo en un nivel bajo al que pertenece, el pequeño tiene que ir pasando por fases secuenciales y no es sano llevarlo a etapas para las que aún no está preparado debido a su falta de madurez por su edad. Dentro de la vivencia del abuso sexual, en las diferentes etapas, el menor, ni siquiera está dentro del nivel de desarrollo sexual, físico y cognitivo para tener un encuentro sexual de cualquier tipo, saltándose no una, sino muchas etapas, produciendo una progresión inmadura y alterada, con consecuencias en la vida futura.

Otra cuestión también mencionada por Anna Freud, (1992), es que el niño teme ser castigado por sus padres o que lo dejen de amar. En el caso de incesto, este temor sigue presente, al creer que si no accede a los deseos del agresor, será castigado o perderá el amor de esa figura, de la cual depende. La misma autora, menciona que respecto a los impulsos sexuales infantiles, erotismo y agresión, si se les da permiso ilimitado, otorgándoles satisfacción en exceso, en cualquiera de las etapas psicosexuales, oral, anal, fálico, fija al niño en esa forma de particular de gratificación, deteniendo el desarrollo progresivo posterior o tener regresiones. En el caso de la etapa fálica en el complejo de Edipo, el niño está enamorado de su progenitor del sexo opuesto y desea la muerte del progenitor del mismo sexo, en el triángulo amoroso típico de esta etapa normal del desarrollo, en donde la resolución se da mediante la represión del impulso y la identificación con el padre del mismo sexo. En caso del incesto, las fantasías edípicas se hacen realidad, y si la represión se instaló con éxito, traerá consigo la culpa. Si aún no se llegaba a la represión, se consume el complejo de Edipo, teniendo una desestructura que puede confundir los límites en el niño lo que producirá a largo plazo deficiencias en el desarrollo del super yo. En específico, la misma autora menciona que cuando un niño es seducido sexualmente en etapas tempranas, quedan ligados a alguna manera de satisfacción infantil perversa.

En la etapa de latencia, se observa una disminución del instinto sexual, el cual permanece de forma oculta. Cuando un menor manifiesta conductas sexuales entre los cinco y los diez años, es debido a fallas en la crianza en las primeras fases de desarrollo, por lo que no se ha logrado el control de los instintos, el abuso sexual puede ser una de las causas, debido a la confusión que se instala al no permitir que se instauren los mecanismos de defensa de represión y sublimación e incluso la formación reactiva, también debido a que el yo se enfrenta con un choque de realidad, que lo debilita, cuando aún está en proceso de formación.

Dentro del desarrollo se espera que en esta fase, el yo, con su sentido de realidad, sea el que determina las acciones, el cual ya no tiene que buscar satisfacción o controlar deseos, ahora se encuentra en plena libertad de ver otros horizontes y desarrollarse. La relación con los padres se convierte en un vínculo más desapasionado y se les tiene menos temor, la crítica y desaprobación de los padres hacia el niño, deja de ser tan perturbadora. Sin embargo se instaura una nueva forma de angustia.

El niño durante su etapa de dependencia de sus padres, al seguir sus mandatos y al haberlos imitado, moldeó una parte de sí mismo, esta identificación lo lleva a la edificación gradual de un nuevo elemento crítico interior, que es el super yo, el cual gobierna al niño de manera muy parecida a como lo regulaban sus padres. El niño al actuar dentro de los ideales del super yo, se siente contento consigo mismo, tal como se sentía cuando sus padres lo alababan. Cuando el infante desobedece al superyó, surge una crítica interna o sentimiento de culpa, este sentimiento resulta desagradable, por lo que el niño le teme.

En el abuso sexual, este super yo puede llegar a ser muy punitivo, el niño se sentirá culpable por algo que se encuentra fuera de su control, lo que hará que la culpa se presente por partida doble, es decir, cuando cometa alguna infracción a su código moral y cuando suceda la experiencia de abuso, más cuando es incesto, porque luchará a la vez con la contradicción de ir en contra de lo que sus padres le

enseñaron y a la vez, uno de sus padres lo obliga a transgredir la ley. Si el niño llega a esta fase, sin este proceso de identificación con sus padres, se considera que tienen un retraso en el desarrollo moral.

Por otro lado, el hecho de que la fuerza de los impulsos sexuales ha hecho que el niño se libere de la angustia que estos le producían, hace que el yo busque, utilizando su inteligencia, otros horizontes donde expandirse, el infante puede ahora enfocarse en el conocimiento del medio exterior con la consecuente disminución de su autoconocimiento. Sin embargo, la energía gastada, y la angustia al ser el menor abusado sexualmente, hace que el niño gaste el doble de energía, debido a que la tiene que utilizar para expandir su yo y a la vez para poder sobrellevar la experiencia y la angustia que ella provoca, es decir, lograr lo que se espera de su etapa y a la vez cargar con el peso extra de la experiencia traumática, lo que se tendría que analizar es hasta donde es capaz de lograrlo y hasta donde sufre alteraciones debido al desgaste psíquico y emocional.

Cuando el niño sigue creciendo, llegando a la fase de preadolescencia, existen cambios en las pulsiones de manera radical, Anna Freud (1992) menciona que, para el pequeño niño, el apego que tenía hacia sus padres fue su primera experiencia de amor, sin embargo, ya en la preadolescencia, el menor se ha aterrado ante esa forma de sentir amor hacia sus progenitores. El niño se siente en conflicto permanente, hay una pelea entre la sexualidad y la agresión contra la represión, acepta los instintos y al mismo tiempo los rechaza. Su comportamiento de hostilidad hacia sus padres y hermanos del sexo opuesto tienen como finalidad el protegerse de las fantasías sexuales hacia ellos, por lo que la vida en familia le resulta intolerable, por lo que busca estar en grupos con sus pares, como una manera saludable de sobrellevar la situación. El adolescente víctima de abuso sexual, en especial el incesto, se enfrenta además a la situación de que lo obligan a llevar a la realidad, las fantasías que quiere evitar, trayéndole una gran contradicción, confusión e impotencia.

En la adolescencia, la misma autora menciona que los impulsos pregenitales se van borrando para dar paso a los impulsos genitales. De inmediato, se da una mejoría en la apariencia física del adolescente, en el abuso sexual, entonces el joven se vuelve más atractivo y deseable para el abusador, lo que puede llevar al adolescente a querer protegerse escondiendo sus atributos por medio trastornos alimenticios como por ejemplo el exceso de peso. La autora también señala que el joven tiene que reorganizar los impulsos sexuales, y además debe poner a parte los deseos de los objetos del pasado y vincularlos a un nuevo círculo familiar exterior, en muchas ocasiones, el adolescente tiene que romper los vínculos familiares mediante episodios violentos y transformando los sentimientos de amor al odio, incluyendo la rebeldía hacia los padres en todos los ámbitos. En el abuso sexual, en especial el incesto, el agresor no permite que el menor se desarrolle fuera del círculo familiar, para poder seguir teniendo el control, lo que provoca que el adolescente nuevamente tenga doble trabajo. Desvincularse de sus padres de la infancia y desvincularse del agresor, con quién tiene que vivir el horror de ver consumado lo que quiere evitar.

De acuerdo a González, Romero y de Tavira (1998), la etapa de la adolescencia propiamente dicha, los procesos predominantes son la renovación del complejo de Edipo y sus conflictos, así como la desconexión de los primeros objetos de amor; este último proceso implica el abandono de los objetos de amor infantiles, esto es, la renuncia del objeto incestuoso, la separación de los objetos infantiles, es tan dolorosa como necesaria. Se supone entonces que lo esperado es que el joven se despegue de los padres, en especial para evitar al objeto incestuoso, pero el objeto incestuoso lo ha obligado a consumir el incesto, y además ha evitado que el joven se desarrolle fuera del ambiente familiar, para poder seguir teniendo la primacía sexual sobre el adolescente, lo que lleva al joven a multiplicar los conflictos que tiene que resolver en la etapa, con el consiguiente gasto de energía psíquica y hasta física, junto con la angustia que le produce el haber consumado el acto incestuoso.

Estrada (1990), afirma que se agregan las sensaciones de culpa por el abandono a sus padres del que son protagonistas activos.

Blos (1980) plantea que es durante la adolescencia temprana y la adolescencia propiamente dicha cuando debe lograrse la renuncia a los objetos primarios de amor como objetos sexuales y la búsqueda de otros, Anna Freud (1992) menciona que lo único que puede resultarle útil al adolescente, es el descartar por completo a las personas que fueron los más importantes objetos amorosos del niño, los padres, en el caso del incesto, es algo muy confuso para el adolescente, ya que por una parte, el padre o madre en cuestión, no les permite ir hacia el mundo exterior debido a que se ven amenazados por el exterior, sin contar que debido al incesto, el joven se siente culpable, pero aún más ya que requiere de desprenderse de sus padres aumentando el dolor, la angustia.

Estrada (1990) señala que si un niño pudo resolver en forma adecuada y con éxito las diferentes fases de su desarrollo, con la ayuda segura de las figuras objetales que lo han acompañado, es muy posible que las bases sólidas estructurantes de su personalidad permitan resolver la transición adolescente, en este sentido, el niño víctima de incesto entonces no podría resolver las fases de su desarrollo, en primer lugar, porque su desarrollo fue interrumpido cuando da inicio el abuso, en segundo lugar, no tuvo figuras objetales seguras, lo que daría como resultado que el menor sea incapaz de alcanzar la madurez esperada. Knobel (1971) se refiere a la presencia internalizada de buenas imágenes parentales como requisito que puede facilitar el desprendimiento útil y el pasaje a la madurez. Por el contrario cuando las figuras objetales han sido poco estables o incluso ausentes, cuando aparecen desdibujadas, indefinidas en sus atributos, dan por resultado cierta inseguridad y un sentimiento de devaluación del joven, quien intentará de manera compensatoria buscar otras formas de identificación mejores y más sólidas. En el caso del incesto, esta búsqueda se refuerza con más urgencia, ya que una de las consecuencias del incesto es esta búsqueda de una figura de apego que le dé el afecto que no recibió, Al respecto, Alveano, (1998) menciona que el niño frustrado por la ausencia del padre, confunde inconscientemente a cualquier persona con autoridad, con su

padre, haciendo una transferencia. En el caso de incesto padre hija o padre hijo, se considera que el padre al no cumplir con su rol de protección y cuidado, hacia el menor, sino por el contrario, se convierte en un agresor, la víctima buscará entonces una figura sustituta, a quién someterse, la cual pudiera ser también un sujeto abusivo.

Sullivan y Everstine (1997) afirman que en especial en la adolescencia, se presentan los siguientes dilemas, después de la agresión sexual:

- 1) Pérdida de límites territoriales. La agresión sexual es una agresión a la piel como frontera. Mencionan que solo existen tres situaciones en las que el cuerpo puede ser penetrado en contra de su voluntad:

Cuando hay disparos.

Cuando se es apuñalado.

Cuando hay violación.

La sensación de ser invadido, en esta etapa cuando el menor busca individualizarse con respecto a sus padres, es devastadora.

- 2) Se pone en duda la capacidad del adolescente para controlar su entorno. En esta etapa de desarrollo, el adolescente se siente en total plenitud en cuanto al control de su ambiente, sin embargo, ante esta agresión, se siente completamente indefensa y sin poder controlar la situación en absoluto. Esta vivencia conlleva un desequilibrio para el menor.
- 3) Pérdida de la confianza básica hacia los demás. Los adolescentes tienen la firme creencia de que las advertencias de sus padres sobre los peligros, son exageraciones, y que pase lo que pase, ellos podrán manejar todas las situaciones que se les presenten, sin embargo, esta experiencia les hace ver lo contrario, de una manera muy abrupta y traumática.

Los logros que se deberían de dar en la adolescencia, son entonces llenos de obstáculo, cuando existe el abuso sexual, debido a que la realidad que se vive es mucho más demandante de lo que debería ser, todo parece ir en función de debilitar el yo, la independencia y el autoconcepto en el adolescente que se está formando y desarrollando, la adolescencia como fase previa de la autonomía que se debe

alcanzar en la edad adulta, se ve entorpecida por la vivencia del abuso, se crea un adulto inseguro, lleno de incertidumbres.

b) El Cuerpo y el abuso sexual

Un aspecto importante dentro de la psique del ser humano, es el concepto que se tiene del cuerpo. El cuerpo como el lugar de intimidad y seguridad por excelencia, una entidad que no puede separarse de lo psíquico, por lo tanto es el lugar más afectado en el caso del abuso sexual infantil. Normalmente se espera que el cuerpo sea el lugar seguro de cualquier persona, ya que es la barrera, la frontera, los límites entre el yo y el exterior. Sin embargo, durante el abuso, lo que está siendo agredido es justamente el cuerpo. A esto se suma que el niño, no tiene control de lo que siente físicamente, aun cuando es algo que no se quiere sentir, haciendo que el pequeño entre en confusión, aún más si llega a sentir placer, lo que lo lleva a sentir desagrado, culpa y vergüenza, por lo que el abuso sexual provoca que el infante de manera inconsciente se viva atrapado dentro en su propio cuerpo (Scharff, 2017). Por otro lado, hablando de la barrera física entre el yo y el exterior, se tiene como límite al órgano más grande el ser humano, que es la piel. En el caso del abuso sexual, esta parte del cuerpo es una de las más expuestas y agredidas.

La piel, como órgano sensorial, tiene un importante papel en las relaciones interpersonales y en lo que son los límites físicos del yo, Anzieu (1998), plantea que el infante percibe a la piel como superficie debido a las experiencias de contacto con el cuerpo de la madre, con la que tiene un vínculo de seguridad y apego. El niño llega así al concepto de límite exterior e interior, desarrollando un sentimiento básico de una envoltura corporal integra. La piel es donde se tienen las sensaciones propioceptivas. Lo que va creando en él bebé la instauración del yo-piel, respondiendo a la necesidad de un envoltorio narcisista lo que garantiza un bienestar fundamental. El mismo autor afirma que con el concepto yo-piel, asigna un nombre a la representación del sí mismo del infante, como el yo que engloba los contenidos psíquicos, partiendo de sus vivencias con respecto a la superficie del cuerpo. También sostiene que toda acción psíquica tiene una cimentación en una

función biológica, por lo que el yo piel se apoya en las funciones de la piel. El autor señala las siguientes funciones:

- 1) La primera función de la piel es contener y retener las sensaciones buenas y malas vividas durante la lactancia.
- 2) La segunda función es la de limitar el afuera y el adentro, es la barrera protectora de las agresiones del exterior.
- 3) La tercera función es la de ser el primer medio de comunicación con los demás, y con la que se establecen las primeras relaciones importantes, es una superficie donde quedan inscritas las huellas que ellos imprime.

Por lo tanto, las personas que han sufrido abuso sexual, vivencian como su propio cuerpo es un espacio sin límites, si se toma en cuenta que la piel es parte del yo psíquico, y este órgano es el primero que se transgrede durante el abuso, se vive entonces como una franca agresión del yo, como si se corrompiera su psique, como una desestructura de lo ya estructurado. Al respecto, Scharf (2017) menciona que aun cuando el cuidado materno en la infancia hubiese sido bueno, el abuso sexual hace que la función de la piel de protección, se arruine, ocasionando un efecto retrospectivo de vacío. Las extensiones de piel que son estimuladas de forma inapropiada, espejean con sufrimiento y algunas veces con placer horrendo, anula la diferenciación entre los diferentes tipos de sensaciones. La persona que sufrió abuso, pueden tener la fantasía de que su piel ha sido dañada, como una forma de manifestar el daño que se ha hecho a la psique. El sentimiento de culpa después del incesto, se puede expresar como un odio hacia la piel, la cual debe lavarse en exceso para limpiar las impurezas o presionando el acné de forma compulsiva. La piel es una parte visible del cuerpo donde se escriben las historias de los vínculos, como si fuera una pantalla de proyección. Tomando en cuenta la afirmación del autor, entonces el abuso sexual queda impreso en la piel de la persona, además de que en caso de que la víctima hubiese tenido una relación nutricia con la madre, esto se viene abajo cuando el abuso sexual se hace presente. Las sensaciones corporales de la piel serán entonces una mezcla de satisfacción y repulsión., las caricias deberían darle a la víctima la sensación de bienestar y seguridad, pero en

el abuso, por el contrario, le da la sensación de estar indefenso y a la deriva ante su agresor.

c) El trauma en el abuso sexual.

El abuso sexual infantil, lleva invariablemente al niño a sufrir un trauma debido a que el menor es obligado a vivir experiencias para las cuales no se encuentra ni física ni psíquicamente maduro como lo señala Barudy (1998). Las consecuencias de este trauma psíquico, son variables de acuerdo al contexto que rodea a la víctima, (Scharf, 2017; Barudy, 1998; Crosson-Tower, 2003).

Al respecto, Royo, (2017) afirma que lo que menos esperan los niños es que sus seres queridos dentro y fuera de la familia, les hagan daño en forma deliberada, es por eso que el abuso sexual llega a ser una vivencia potencialmente muy traumática. La misma autora afirma que es difícil evaluar el daño provocado por el trauma del abuso sexual, debido a que existen muchas variables, como son, el tipo de relación con la persona abusadora, el tipo de abuso, el tiempo de duración, la frecuencia, como inicia y como termina el abuso sexual. Respecto al niño, las variables son la edad, rasgos físicos, psíquicos y sociales, y la capacidad de recuperación del trauma. En cuanto al abusador, puede ser una persona que no puede abrirse paso para ocupar un lugar en el mundo de los adultos y busca ser alguien en el territorio infantil, o un perverso con todo conocimiento de que está haciendo daño y lo disfruta. Otra variable mencionada por la misma autora, es el silencio y la invisibilidad del suceso, ya que la evidencia puede ser poco clara, debido a que los signos físicos son inexistentes. El abuso generalmente sucede en silencio, lo que lo hace más invisible, es frecuente que la causa de este silencio sea que el niño no comprende lo que le está pasando o por miedo a que si lo dice, estaría traicionando al abusador, quien generalmente es alguien querido por el niño, otro motivo sería por el temor a las consecuencias del ambiente como puede ser la ruptura de la familia, suicidios o por las amenazas del perpetrador. Y si el menor llega a tener el valor de revelar el secreto, aun así no es seguro que le vayan a creer. Para el menor, es algo muy difícil de asimilar, el que una de las personas en las que confía, sobretodo en el caso del incesto, sea quien le está provocando daño. El menor

fluctúa en la ambivalencia, ama y no quiere traicionar al abusador, pero por otro lado, le teme y lo odia, todo este desgaste y estrés psíquico, lo lleva a un continuo trauma, donde el niño no encuentra un lugar seguro. El hogar que es el lugar por excelencia que ofrece protección, en el caso de las víctimas, es el peor lugar para estar.

Royo, (2017) menciona que entre más pequeño sea el niño, es más probable que se altere su idea sobre las relaciones, debido a que el abuso se da en una etapa en la que el menor se encuentra formando su personalidad, por lo que su identidad estará alterada. Sullivan y Everstine (1997), mencionan que el abuso sexual o violación de un menor, puede ser su primera experiencia sexual, lo que puede hacer que en el futuro confunda la agresión sexual con el sexo. Tomando en cuenta que esta primera vez fue traumática, debido a que se llevó a cabo sin su consentimiento, sin poder evitarla, asimilarla e interpretarla, por lo que efectivamente, el menor puede llegar a creer que la agresión es parte de la relación sexual.

Con respecto a la asimilación del evento, Royo, (2017) afirma que el pequeño, no puede registrar el abuso, porque aún no posee la representación psíquica de lo que está sucediendo. Se les llama prepsíquicos a los traumas que no pueden ser reconocidos por la persona, por lo que estos eventos en lo general, no se recuerdan y en su lugar se siente angustia y los sentimientos aún tienen que ver con la experiencia traumática. De esta manera, se manifiesta la necesidad de la psique de recordar la vivencia para poder hacer el intento de asimilarla. Aquí es donde se producen los flashazos, en los que el evento traumatizante que no pudo ser procesado, regresa. Sin procesar, los elementos vuelven a la mente tal cual, y así son inútiles para poder ser penados y elaborados. Los niños mayores tienen una psique más desarrollada, pero no lo suficiente para imaginar que personas queridas y en quien ellos confían, puedan ser capaces de abusar sexualmente de ellos. Es importante tomar en cuenta que muchos niños han sufrido otros tipos de abuso, previamente, por lo que no tienen otra alternativa más que adaptarse. Esto trae como consecuencia que el miedo y la culpa formen parte de la personalidad del niño y los hace más propensos a sufrir malos tratos de los demás. El trauma por el abuso

sexual puede provocar en la etapa adulta la reexperimentación del evento, evitar ciertos lugares, cambios de humor al recordar cualquier cosa de la situación traumática, depresión, baja autoestima, trastornos de alimentación, adicciones y en casos más graves, trastornos de personalidad y brotes psicóticos. Una manera de sobrellevar el abuso sexual, es la disociación cuerpo-mente al momento que sucede el abuso, este mecanismo, al repetirse, puede traer como consecuencia la integración de los recuerdos del pasado.

Ferenczi (1933/1984) menciona al respecto que si el niño llega a recuperarse, tendrá mucha confusión, se sentirá culpable e inocente, incluso dudará si en realidad sucedió. El mismo autor menciona que si al niño se le da un amor diferente al que necesitan y desean, se les puede provocar el mismo daño que si se les privara de amor, es decir, el proporcionar a un ser inmaduro e inocente un amor con tintes de culpa y pasión, trae como consecuencia lo que el llamo “confusión de lenguas” (p.106). El trauma entonces al ser un evento , inesperado y descomunal, que interrumpe el desarrollo en el caso del niño, tiene como consecuencia en que es difícil integrarlo, por lo que busca la más pequeña rendija para aflorar, un olor, una sensación, en el caso del abuso, cuando la víctima decide llegar a vivir una relación sexual, ya fuera de ese contexto, al ser la experiencia íntima un ramillete de sensaciones, este cúmulo de estímulos lleva a la víctima a revivir, como flashazos, imágenes del abuso, lo cual interfiere en la excitación y en la satisfacción sexual, por más que trate de dejar esos recuerdos fuera, estos llegan como intrusos, sin ser invitados. Bajando a cero el deseo.

d) Psicopatología del abuso sexual

Como es de esperarse, la situación traumática del abuso sexual, tiene consecuencias a nivel de psicopatología.

-Estrés Postraumático.

En los niños que han sido víctimas de abuso sexual, se pueden ver signos característicos del trastorno de estrés postraumático, esta situación, puede dar una idea de que tan intensa es este tipo de experiencia traumática, es un impacto de

forma brutal hacia el pequeño, el cual no posee ningún tipo de herramienta para hacerle frente a tal choque, es de considerar que el niño durante el abuso, es sometido de forma repetitiva a sensaciones auditivas, visuales, olfativas y táctiles que el menor no puede integrar, entender ni asimilar, los ve como agresiones psíquicas y físicas hacia sí mismo, sin poder hacer nada para evitarlo, lo que lo expone de manera constante al mismo trauma, esto explicaría por qué presenta síntomas del trastorno de estrés postraumático como lo afirma Scharff (2017).

Romero (2016), menciona que los sujetos que padecen del trastorno de estrés postraumático, tienen cierta vulnerabilidad a presentar características disociativas.

-Trastorno disociativo

Como se ha mencionado, el estrés postraumático provoca cierta vulnerabilidad lo que lleva a que se pueda presentar el trastorno disociativo. Es importante mencionar que, se ha encontrado que, la mayoría de los sujetos que padecen esta patología, han sido violentados en su infancia. Ross et al, (1990) mencionan que el 95% de las personas que sufren el trastorno disociativo han sido víctimas de abusos físicos y sexuales.

Por lo que existe una relación entre el trastorno disociativo y el abuso infantil, como lo afirman Putnam, Guroff, Silberman, Barban y Post, (1986), reconociendo que el abuso produce un trauma temprano. Terr (1991), menciona que el trauma psíquico provoca una serie de diferentes problemas, que pueden llevar a una situación mental determinada. Menciona que existen dos tipos de trauma infantil. El trauma tipo I donde se presentan recuerdos detallados, y percepciones erróneas. El trauma tipo II donde se puede observar la negación, adormecimiento, disociación, y rabia. Por lo que el trauma tipo II es el que llevaría al individuo a padecer del trastorno disociativo. Los niños "aprenden" la disociación como una forma de escapar de experiencias abrumadoras. Este mecanismo puede comenzar como un intento consciente de autohipnosis, pero finalmente se convierte en una respuesta automática e incontrolable al trauma o al estímulo asociado con el trauma. Las

personas que han desarrollado este trastorno han sido a menudo objeto de severos abusos físicos y psíquicos en su niñez e incluso en su adolescencia.

El abuso sexual, por lo general es una vivencia repetitiva y recurrente, por lo que los eventos traumáticos invaden crónicamente la vida diaria de un niño. Los victimarios pueden estimular el despertar del sistema de acción sexual de un niño pequeño, con tanta frecuencia e intensidad que produce que este sistema se desarrolle de forma prematura pero en el contexto de abuso, con las distorsiones que esto conlleva. A los adolescentes se les puede estimular hasta llevarlos al orgasmo, por lo que la disociación se desarrolla como una defensa contra la realización del abuso sexual, como lo mencionan Van der Hart, Nijenhuis, Steele, (2006).

Por otro lado, sobre todo en el caso del incesto, el niño ve a sus padres con desconfianza, crueles, llenos de maldad, sin embargo, son con quienes ha creado y tiene que crear sus primeras relaciones, pero éstas se encuentran rotas debido a la traición de ellos hacia el niño, quien tiene su cuerpo a merced de la satisfacción cruel de otros, quienes son sus padres, además se le exige que este conforme con todo lo que su abusador le haga, por lo que como compensación, puede llegar a la disociación, donde en el momento en que se está llevando a cabo el abuso, el niño no es él, es otra persona, o en el intento de escapar de su cuerpo, hace como que lo abandona, dejando la carcasa física mientras él se imagina en otro lugar, lo que lo lleva al trastorno disociativo de la personalidad como lo señala Herman (1992), y eso hace pensar en tantas personas incluidas niños y adultos que se dicen poseídas por demonios, pero que en realidad fueron víctimas de abuso sexual. Es también de importancia mencionar que, ya la víctima trae cargando la culpa derivada del abuso, pero todavía carga la culpa de ser tan malo, que hasta el diablo lo sabe y lo posee, o por el contrario, puede llegar a sentir que es un elegido de Dios, y que su misión es sufrir, y de esta forma darle sentido a lo que está viviendo.

Es así que después de haber hecho este recorrido, se puede observar que el abuso sexual en la infancia es una experiencia que marca la vida de la víctima de múltiples

maneras, que dan como resultado, afectaciones en el desarrollo y la estructuración psíquica del infante. En muchos casos, aparentemente, no hay afectaciones, ya que toda la vivencia queda como material reprimido y se manifiesta en situaciones que la persona es incapaz de comprender, que llenan de sufrimiento su existencia sin encontrar la razón, cuando la causa se encuentra en las profundidades del inconsciente. La experiencia del abuso será un lastre que lo acompañará por el resto de su vida, provocándole una gran insatisfacción y sufrimiento, de aquí la importancia de recibir el apoyo psicológico adecuado y así cambiar el destino de estos niños y niñas tan lastimados.

CAPITULO III. CONCLUSIONES

De acuerdo a los teóricos revisados, se puede observar que el abuso sexual en la infancia, trae repercusiones en la vida psíquica y física de la víctima, que se manifiestan de diversas formas que van desde detenciones en el desarrollo hasta emociones que pueden llegar a desbordarse, o incluso actitudes incomprensibles a los ojos de los demás.

Iniciando con la elección de la víctima de abuso sexual, el niño, por el hecho de serlo, es quien debido a la dependencia emocional y física que tiene hacia los adultos, es la presa más fácil, por lo que el victimario puede tener acceso total y disponer del infante como le plazca, aunque también se puede elegir en especial al niño más indefenso, al que tenga alguna vulnerabilidad física o afectiva.

En cuanto al agresor o victimario en el abuso sexual infantil, este puede ser de cualquier nivel social. Sin embargo estos sujetos, cuentan con una historia de sufrimiento, debilidad y carencias que son disfrazadas tras un papel de personas honorables y confiables.

Existen muchos tipos de abuso sexual, sin embargo, el incesto, es el que más se ha estudiado, por ser el más común, en especial, el que involucra al padre y a la hija. Este tipo de incesto en especial es una relación de lo más abusiva y desigual, debido a que la niña prácticamente es obligada a prostituirse, al cambiar sexo por amor y cuidados, cuando estos deberían otorgarse sin condición.

Existen las llamadas familias incestuosas, dentro de la cuales dentro de su dinámica, la pareja vive inmersa en problemáticas, ya que en una pareja sólida, no existiría el incesto, estas familias tienen también problema para marcar límites, en especial en lo que se refiere a los roles de cada miembro de la familia.

Por lo general los niños se mantienen en silencio, sobre todo en el incesto, ya que tienen la idea de que son ellos los responsables si la familia llegara a la desintegración, por revelar la verdad.

El abuso sexual hace que se distorsione la percepción de la realidad y la concepción de la sexualidad, el sentimiento de culpa también hace presencia dentro de esta distorsión, en especial cuando el niño llega a sentir placer durante el acto. Se construye un autoconcepto devaluado, donde él se siente malvado, aunado a que por lo general, el niño es el depositario de los conflictos en la familia, la víctima tiende además a no poder controlar ni dirigir la ira acumulada de manera adecuada, lo que lo hace sentir más culpable.

El niño, además de sufrir con todo lo que implica el abuso, también tiene que resolver los conflictos propios que corresponden a su desarrollo, por lo que tiene que gastar mucha más energía psíquica y física para tratar de mantener un equilibrio. Por estas razones, el niño siente que no encaja en su ambiente. Para compensar, la víctima llega a creer que es especial, único, y qué, por lo tanto, nadie en este mundo lo puede comprender. Algunos tienden a ser perfeccionistas, queriendo ser los mejores en todo: en lo académico, en lo personal, en lo social, incluso llegan al autosacrificio, para poder sentir que no son tan malos y al menos son buenos en algo. En estos casos pueden llegar a la resiliencia.

Algunas víctimas, buscan la comprensión divina, mediante una relación con Dios muy íntima y personal, pueden incluso llegar a encontrar refugio en la vida religiosa. En otros casos, llegan a creer que están expiando su culpa por algún pecado cometido en una vida anterior, o en esta vida, sin saber cuál es.

Respecto al incesto padre-hija, las niñas las sienten que es su responsabilidad mantener la estabilidad de la familia, ocultando el secreto. Asimismo también sienten que son ellas las que tienen que decidir si su padre irá a juicio y a la cárcel. Esto les duele ya que siguen sintiendo afecto por él. La niña vive entonces en una ambivalencia de amor y odio, ya que tiene que satisfacer las demandas de su padre, que es quien a la vez la protege y le da sustento. Además la conforta ante el aislamiento que el mismo provoca, convirtiéndose en un bucle interminable y perverso.

Se puede llegar a pensar que, una vez que el abuso sexual termina, en especial el incesto, también finalizan los conflictos en la víctima, sin embargo, las consecuencias prevalecen durante toda la vida. En la etapa adulta, las víctimas continúan sintiendo que están dañadas, incluso marcadas, se rechazan a sí mismas, tienen la idea de que ya ninguna pareja las va a querer, lo que las lleva a tener relaciones con personas que las degraden, no distinguen cuando alguien está siendo abusivo con ellas, ya que tienden a creer que no puede haber algo peor a lo que ya vivieron.

Las mujeres adultas, víctimas de incesto en la infancia, siguen buscando esa figura masculina y paternal por lo que son atraídas por hombres mayores o casados, y así poder repetir inconscientemente, el estar en una relación ilícita, este tipo de relaciones la llevan a quedarse sola y deprimirse, pudiendo llegar al intento de suicidio. También suelen encontrar parejas abusivas, que ven su vivencia de abuso como algo excitante y se aprovechan de la situación, repitiéndose el patrón. Estas mujeres creen que deben sentirse agradecidas por haber sido aceptadas por su pareja a pesar de estar dañadas y por eso toleran ser maltratadas.

Al momento de tener intimidad, estas mujeres suelen tener flashazos del incesto, lo que las lleva a perder la excitación o a sentir culpa después del acto. También, por lo general, sienten repulsión hacia el sexo, y en el momento del acto, llegan los flashazos del abuso, que se activan por olores, sensaciones, el contacto con la piel, los sonidos y los estímulos visuales, al grado de que, la excitación y el deseo sexual, desaparecen.

Por otro lado, además de la culpa, la mujer víctima de incesto en la infancia, siente un especial enojo hacia las personas de su propio sexo, en específico hacia la madre que no la supo cuidar, sobre todo si fue cómplice, pero en realidad lo que siente es la necesidad de encontrar una madre como la que no tuvo. Ellas pueden llegar a somatizar el enojo por medio de enfermedades crónicas y graves, buscando repetir el abuso en ellas y castigándose por un crimen que no cometieron.

Las mujeres víctimas, en la búsqueda de afecto, lo que encuentran es sexo, llevándolas a tener múltiples experiencias, lo que las lleva a seguirse victimizando. También se observa que estas mujeres, tienden a aumentar de peso, para sentir que pueden defenderse, e inconscientemente, alejan a los hombres, dejándolas en la soledad y frustración, por no ser capaces de tener pareja.

En los casos de abuso sexual, es importante también hacer conciencia, de que se puede hacer la diferencia para que una víctima sea resiliente, o vaya por la vida autodestruyéndose. Es importante que se reciba el apoyo y acompañamiento psicológico adecuado. Por lo menos, el hacer sentir a la víctima que es vista, escuchada y validada, ya que esto le da la confirmación de que lo vivido es real y no un producto de la exageración o de la imaginación.

En lo que se refiere al desarrollo emocional infantil, y tomando en consideración la parte del apego como primer organizador psíquico, el infante tiende a buscar en sus padres la protección, cuando existe el incesto en la dinámica familiar, el niño se encuentra con la paradoja, ya que es protegido y agredido al mismo tiempo, produciéndose que el infante se torne inseguro, tanto en lo interno como en lo externo. Por otra parte, el infante debido a su visión egocéntrica, cuando hay abuso sexual, puede llegar a creer que él es el único culpable de lo que está sucediendo.

En lo que se refiere a los deseos, por naturaleza, al niño le cuesta tolerar el que no se realicen de manera inmediata. En el abuso sexual, la vivencia es por lo general repetitiva, lo cual producirá una gran frustración en el niño, ya que deseará que se termine sin que esto suceda, aunado a que la percepción del tiempo en el niño transcurre más lento que en el adulto, al infante se le hará una eternidad el abuso, llenándolo de incertidumbre y temor, lo que lo puede llevar a la angustia y agresión. Por otro lado, uno de los temores en la infancia es el de perder el amor de sus padres, en el caso del incesto, puede tener la idea de que si no accede a los deseos del abusador, dejará de tener su cariño.

Referente al complejo de Edipo, en la situación de incesto, las fantasías edípicas se hacen realidad, lo que puede producir una gran culpa y confusión en los límites,

además que cuando un niño es seducido sexualmente en etapas tempranas, quedan ligados a una satisfacción infantil perversa.

En cuanto a la etapa de latencia, el abuso sexual puede ser una de las causas de que no se tenga el control de los instintos, característica que se da en esta etapa. También en esta fase se instaura el super yo como crítico interior, y en el caso de abuso, este crítico se intensifica sobre todo en el caso de incesto. Dentro de esta misma etapa, el niño busca como expandirse hacia el afuera, pero en el caso del abuso sexual, su energía sufre doble desgaste, al expandirse y al mismo tiempo sobrellevar la experiencia negativa.

En la adolescencia, en el caso de incesto, el joven se enfrenta a una situación donde es obligado a llevar a la realidad las fantasías que por la naturaleza de la etapa quiere evitar, provocando conflicto, frustración y confusión. Esto lo llevará a interrumpir su desarrollo lo cual lo hará incapaz de alcanzar la madurez esperada. En el caso del padre como agresor, al no cumplir su rol como protector, provocará que la víctima busque una figura sustituta, quien por lo general, será quien le brinde la atención y protección que no obtuvo de su progenitor. Los logros esperados en la adolescencia, se ven trastocados por el abuso sexual, el cual debilita al yo, creando un futuro adulto inseguro.

En lo que se refiere a la corporeidad, el abuso sexual hace que el niño se viva atrapado en su propio cuerpo, hablando de que es el cuerpo el que limita al mundo interno del externo. Específicamente la piel que es el primer órgano agredido. La víctima puede llegar a sentir odio por su piel como receptáculo de la vivencia de abuso.

Por otro lado, referente al trauma, el abuso sexual lo producirá de manera muy específica, ya que es provocado por las personas que se espera deberían de cuidar al menor, no de agredirlo.

El abuso sexual puede originar estrés postraumático, debido a que el infante se enfrenta de manera repetitiva a una serie de estímulos que le causan daño y que son difíciles de integrar, ya que el menor no posee las herramientas para enfrentar estas agresiones. Los sujetos que padecen este trastorno, son vulnerables a

presentar el trastorno disociativo, como forma de escapar de la realidad que se está viviendo.

De esta manera, se puede observar que, la energía psíquica que debería ser utilizada para el desarrollo de las fases esperadas, se utiliza también para sobrellevar el trauma repetitivo, llevando a un desgaste emocional que altera el aparato psíquico y la manera en que responde a las diversas situaciones que se le presentan. Aunado a la confusión que se da en cuanto a los límites y los roles que corresponden de acuerdo a la edad y papel de cada miembro de la familia en el caso de incesto y los roles de los abusadores externos.

Desde estos argumentos, es primordial tomar en consideración la seriedad con que se deben abordar estos temas y en cómo ayudar a la víctima a resolver los conflictos ocasionados por este tipo de eventos.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Durante la realización de este ensayo, se encontró dificultad para tener acceso a la bibliografía en especial la psicoanalítica. Siendo el abuso sexual, una situación tan delicada, sería importante que la información fuera más fácil de acercarla a la comunidad terapéutica, sin faltar a los derechos de autor.

El incesto madre-hija/hijo, han sido poco estudiados, pero no porque sean menos traumáticos, sino porque aún hace falta hacer conciencia de que estas situaciones también son comunes y ocasionan daño a la víctima. Es necesario quitar el estigma de que es impensable que una madre sea capaz de realizar este tipo de actos. Por lo que se propone abrir esta línea de investigación en futuros estudios.

Es importante también insistir en realizar programas de concientización, para evitar revictimizar a las víctimas. Aun en esta época, es común que se le culpe a la víctima de abuso, de lo sucedido.

Es importante resaltar que al ser este ensayo, una revisión teórica, sea retomado y se realice un estudio empírico para la comprobación de datos.

Referencias

- Alveano, J. H. (1998). *El padre y su ausencia*. México: Universidad Vasco de Quiroga.
- Anzieu, D., (1998). *El yo-piel*. España: Biblioteca Nueva.
- Aresti, L. (1997). *La violencia impune*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2013) *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM 5*. Arlington, VA, Asociación Americana de Psiquiatría.
- Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia*. España: Paidós.
- Barragán, A. (2021, 3 noviembre). *El 90% de las violaciones contra niñas en México sucede en el entorno familiar*. El País México. Recuperado de <https://elpais.com/mexico/2021-11-03/el-90-de-las-violaciones-contra-ninas-en-mexico-sucede-en-el-entorno-familiar.html>
- Blos, P. (1980). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Joaquín Mortiz.
- Bowlby, J. (2009). *Una base segura. Aplicaciones Clínicas de una Teoría de Apego*. Argentina: Paidós.
- Canales, J. (2022). *El cristal roto: sobreviviendo al abuso sexual en la infancia*. México: Libros del Marqués
- Crosson -Tower, C. (2003) *The Role of Educators in Preventing and Responding to Child Abuse and Neglect*. U.S; Department of Health and Human Services.

Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina vida*. Barcelona: Gedisa.

Echeburúa, E., Guerricaechevarría, C. (2021). *Abuso sexual en la infancia*. Barcelona: Planeta.

Elliott, M. (1994), *Abuso sexual femenino de niños: 'El último tabú'*. Diario de la Sociedad Real de Medicina: Londres. 1994;87(11):691-694. DOI: 10.1177/014107689408701119.

Fairbairn, R. (1994-1935) Medico-psychological aspects of the problem of child assault. From Instinct To Self: Selected Papers Of W. R.D. Fairbairn Volume II: *Applications and Early Contributions*. USA: e-book 2022 International Psychoterapy Institute.

Estrada, L. I. (1990). *La teoría psicoanalítica de las relaciones de objeto: Del individuo a la familia*. México: Hispánicas.

Ferenczi , S. (1933, 1984), *Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión*. España: Espasa-Calpe.

Finkelhor, D. (1979). *¿Qué tiene de malo el sexo entre adultos y niños? La ética y el problema del abuso sexual*. Revista estadounidense de ortopsiquiatría. E.U.A., 49 (4), 692–697. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1979.tb02654.x>

Finkelhor, D. (1980). *Abuso sexual al menor*. México: Pax

Finkelhor, D., Browne, A. (1985). *El impacto traumático del abuso sexual infantil: una conceptualización*. Revista estadounidense de ortopsiquiatría. E.U.A. 55 (4), 530–541. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1985.tb02703.x>

Ford, H. (2006), *Woman who sexually abuse children*. England: John Wiley & Sons Ltd.

Forward, S., Buck, C (1978). *Betrayal of Innocence: Incest and its Devastation*. Los Angeles: J.P. Tarcher, Inc.

Forward, S., Buck, C. (1990). *Padres que odian*. Nueva York: Bantam books.

Freud, A. (1992). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. España: Paidós.

Freud, S. (1886/1992). Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. *Obras Completas .Tomo I*. Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1887/1986). *Cartas a Wilhelm FlieB*. Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1893/1992). Estudios sobre la histeria. *Obras Completas.Tomo II*. Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1893/1991). Primeras Publicaciones Psicoanalíticas. *Obras Completas. Tomo III*. Argentina: Amorrortu Editores.

González, J., Romero, J., De Tavira, F., (1998). *Teoría y técnica de la terapia psicoanalítica de adolescentes*. México: Trillas:

González, L. (2019). *Secretos de familia. Incesto y violencia sexual en México*. México: Siglo XXI Editores.

Herman, J. (1981). *Father-Daughter incest*. United States of America: Harvard University Press Cambridge.

Herman, J. (1992). *Trauma and recovery*. United States of America: Basics Books.

Kempe, R.C., Kempe, H. (1979). *Niños maltratados*. Madrid: Morata.

Kenney, K. L. (1987). *Maternal Incest: An Annotated Review Of The Literature On Mother-Daughter And Mother-Son Incest* . California: California State University, Northridge

Knobel, M. (1971). *La Adolescencia Normal*. Buenos Aires: Paidós.

Lammoglia, E. (1999). *Abuso sexual en la infancia*. México: Grijalbo.

Malacrea, M. (2000). *Trauma y reparación*. España: Paidós.

Ogilvie, B. (2004). *Mother-Daughter Incest: A Guide for Helping Professionals.*, New York: Haworth Press

OMS. (2020, 8 junio). *Maltrato infantil*. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment>

Perrone, R., Nannini, M. (2010). *Violencia y abusos sexuales en la familia*. Buenos Aires: Paidós.

Putnam, F.W., Guroff, J. J., Silberman, E.K., Barban, L., Post, R.M., (1986). *La fenomenología clínica del trastorno de personalidad múltiple: revisión de 100 casos recientes*. Revista de Psiquiatría Clínica. E.U.A. PMID: 3711025

Romero, R. M. (2016, mayo). *Una revisión de los trastornos disociativos: de la personalidad múltiple al estrés postraumático*.

https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282016000200017

Ross, C. A., Miller, S. D., Reagor, P., Bjornson, L., Fraser, G. A. y Anderson, G. (1990). *Structured interview data on 102 cases of multiple personality disorder from four centers*. American Journal of Psychiatry. E.U.A. DOI:[10.1176/ajp.147.5.596](https://doi.org/10.1176/ajp.147.5.596)

Royo, R. (2017, 12 junio). *SUFRIR A.S.I. Temas de Psicoanálisis*. Recuperado de <https://www.temasdepsicoanalisis.org/2016/07/30/sufrir-a-s-i/>

Scharf, J y Scharf, D. (2017). *Terapia de relaciones objetales para el tratamiento del abuso sexual*. E.U.A: Paidós.

Sullivan, D., Everstine, L. (1997). *El sexo que se calla*. México: Pax.

Terr, LC. (1991). Childhood traumas: An outline and overview. *The American Journal of Psychiatry*, 148(1), 10–20. <https://doi.org/10.1176/ajp.148.1.10>

Van der Hart, O, Nijenhuis, ERS, Steele, K. (2006). *The Haunted Self: Structural Dissociation and the Treatment of Chronic Traumatization*. New York: Norton.

Vanguardia, (2020, 19 noviembre). *Las cifras de abuso sexual infantil, como otra pandemia*. La Vanguardia. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/vida/20201119/49546089514/abuso-sexual-infantil-dia-mundial.html>

Vicente, R. J. L. (2018, 26 de agosto). *El abuso sexual en la infancia desde el psicoanálisis. Edipo vs Yocasta*. Recuperado de <https://memoriaytrauma.com/el-abuso-sexual-infantil-desde-el-psicoanalisis-edipo-vs-yocasta/>

Wellson, E. (1993). *Madre, virgen, puta*. España: Siglo XXI de España Editores.

Winnicott, D. W. (1981). *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. España: Laia.

Winnicott, D. W. (1995). *Realidad y juego*. España: Gedisa.